

LOSA DEL TIEMPO

LOSA DEL TIEMPO

CARLOS SUÁREZ



ÍNDICE

	PÁG.
<i>Presentación</i> Mariví Monteserín Rodríguez	7
<i>No olvidar, no olvidarlos, no olvidarnos</i> Jaime Luis Martín	8
PROYECTO / INSTALACIÓN	27
Maqueta	28
Memoria técnica	34
Ubicación	44
Producción	52
Traslado y montaje	66
LOSA DEL TIEMPO	77
<i>El cementerio de La Carriona</i> Pablo Martínez Corral	113
Créditos / Agradecimientos	135

Han pasado más de 85 años de uno de los capítulos más trágicos de la historia de España. Días de barbarie que se iniciaron con el golpe de estado de 1936 y prosiguieron con la guerra civil, la posterior postguerra y la larga y oscura dictadura.

La tragedia humana fue el prólogo de un gran paréntesis en la historia de un país que estuvo silenciado durante más de 40 años pero que asumió la conquista de la democracia con el mayor ejemplo de inteligencia colectiva, desde la concordia y la progresiva reconquista de lo usurpado. Una transición modélica que garantizó el triunfo de la libertad y la democracia desde el altruismo y la unidad como sociedad.

Sin embargo, España no puede ni debe cerrar pagina sin aprender de lo pasado, sin reflexionar sobre cómo la barbarie humana es capaz de cegar la razón y cercenar la libertad de todo un pueblo.

La Losa del Tiempo surge como respuesta a esa necesidad de concertar un espacio de reflexión para todos y todas, un espacio donde mantener vivo el recuerdo de todas aquellas personas que se comprometieron por la defensa de la libertad y la democracia. Un espacio que nos permite concebir la percepción del silencio como ese paso siempre previo a la palabra y al entendimiento.

La Losa del Tiempo es un contra-monumento porque no busca el enaltecimiento de ninguna parte sino la reflexión conjunta ante unos sucesos que nuestro país nunca debe repetir. Estoy segura de que quienes dieron la vida, se la arrebataron o sufrieron la persecución por defender la libertad y la democracia se sentirían representados en este lugar que tiende puentes a la palabra y rinde tributo al parlamentarismo.

Quiero felicitar a su artista y creador, Carlos Suárez, y a su equipo –el comisario artístico Jaime Luis Martín y el investigador en Historia y especialista en memoria histórica, Pablo Martínez Corral– porque interpretaron a la perfección el encargo que les trasladé en su momento.

Estamos ante un espacio espiritual laico que convierte Avilés en un lugar de referencia en el ámbito de la Memoria Histórica, y que complementa uno de los cementerios con mayor riqueza patrimonial de nuestro país.

Mariví Monteserín Rodríguez

Alcaldesa de Avilés

NO OLVIDAR, NO OLVIDARLOS, NO OLVIDARNOS.

Jaime Luis Martín

*Para Hugo y Yago, mis nietos,
para que nunca vivan el lenguaje del espanto,
la gramática del horror.*

Hay que hacer lo posible. Pero no es suficiente. Es estrictamente necesario hacer lo imposible para no olvidar, para no olvidarlos, para no olvidarnos. Sin memoria vagamos perdidos sin saber quiénes somos. Van desapareciendo testimonios cuya memoria se apoyaba en la experiencia vivida. Y han pasado tantos años que empiezan solo a quedarnos imágenes, «el ojo de la historia por su vocación de hacer visible»¹, relatos que nos reconectan con aquel ejército de sublevados que sirvió de apoyo a un régimen dictatorial que dejó, en las cunetas y fosas comunes, a miles de españoles fusilados, como los siete familiares de Jesús Pueyo Maisterra quien escribió «en mi recuerdo no existe el espacio para el olvido»². El olvido cubre como una escoria a este país que fue incapaz de construir un sujeto narrativo de los perdedores de la historia, de las clases oprimidas, de los soñadores a quienes remataron con un tiro de gracia, desangrando los sueños, «y ni el propio pasado está ya seguro frente al presente, que cada vez que lo recuerda lo consagra al olvido»³.

Hay estudios, libros, documentales, prospecciones artísticas que merecen todo el reconocimiento por su valentía en revelar crímenes de lesa humanidad, en levantar las losas de tantas historias ocultas, pero nunca existió un impulso narrativo común que despojara de cualquier honor a los vencedores. Simplemente porque todavía no han dejado de triunfar. ¿Cuántas generaciones han sido vencidas?, ¿cómo alterar el concepto de esa historia del franquismo cuando la izquierda se

1. Georges Didi-Huberman, *Imágenes pese a todo: memoria visual del Holocausto*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 67

2. Emilio Silva y Santiago Macías, *Las fosas de Franco*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2003, p. 124

3. Theodor W. Adorno, *Mínima Moralía: reflexiones sobre la vida dañada*, Madrid, Taurus, 1998, p. 45

ha vuelto cómplice, en muchas ocasiones, de ese enmohecimiento de la memoria, de los que niegan el pasado, de los que no han aprendido nada? «La *mnéme* o *anamnesis*, (la propia memoria, la memoria viva o espontánea) y la *hypomnema* (la acción de recordar). Son principios que se refieren a la fascinación por almacenar memoria (cosas salvadas a modo de recuerdos) y de salvar historia (cosas salvadas como información) en tanto que contraofensiva a la “pulsión de muerte”, una pulsión de agresión y de destrucción que empuja al olvido, a la amnesia, a la aniquilación de la memoria»⁴.

Desde la década de los ochenta, si bien hunde sus raíces en los periodos de descolonización y los movimientos sociales de los años sesenta, la memoria se concibe como una preocupación central de la cultura, desplazándose el foco «de los futuros presentes a los pretéritos presentes»⁵. Resulta imprescindible revisar el pasado desde el concepto acuñado por Marianne Hirsch de *posmemoria*⁶ como estructura de transmisión de la memoria de los descendientes de sobrevivientes del Holocausto, de Auschwitz. Muertos los testigos, la memoria se modula a través de fotografías, relatos, transmisiones familiares, incluido el trauma como mácula genética, lo que implicaría una búsqueda de archivos, obras artísticas, documentos, en un acto performativo que arrinconará a los grandes de la historia, las hazañas de los vencedores para escuchar los microrrelatos, los silencios, la dura cotidianeidad de los perdedores. Y «tras la muerte del dictador la relación entre el pasado y el presente se iba a reconfigurar con rapidez en una economía de lo visible y de lo legible en la que, bajo la apariencia de libertad, se condenaba a los márgenes de la representación a un amplio sector del discurso antagonista»⁷.

Como un escalofrío nos recorren las palabras de Miguel Ángel Rodríguez Arias, investigador en Derecho Penal Internacional, que realizó unas declaraciones en el diario *El Confidencial* donde afirmaba que «España era el segundo país del mundo en desapariciones forzadas de adultos, sino también el segundo país

4. Anna María Guasch, *Los lugares de la memoria: El arte de archivar y recordar*, Materia n° 5, 2005, p. 158

5. Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 13

6. Marianne Hirsch, *La Generación De La Posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*, Madrid, Carpe Noctem, 2015

7. Desacuerdos 3. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado Español. «La irrupción de la política», Barcelona, Centro José Guerrero, Museu d'Art Contemporani de Barcelona, Centro de Arte Reina Sofía y Universidad de Andalucía-UNIA arte y pensamiento, 2012 p. 139

en desapariciones forzadas de niños. En adultos es después de Camboya, y en niños, después de las *stolen generations* de Australia»⁸. En 2013 visitan nuestro país Jasminka Dzumjur y Ariel Dulitzky, miembros del Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas o Involuntarias de Naciones Unidas, quienes realizaron un informe⁹ con el espeluznante número de 114.226 desaparecidos entre julio de 1936 y diciembre de 1951, solo por detrás de las cifras que arrojan el infame gobierno de los Jemeres Rojos en Camboya. Hay que «cepillar en sentido contrario el pelaje demasiado lustroso de la historia»¹⁰ para evitar que la barbarie pase al olvido, que los vencedores enarboleden la bandera de su ignominia, que los culpables queden sin condena. Porque nunca se arrepintieron y aún llevan en las manos el botín ensangrentado de su triunfo que ha venido pasando de generación en generación, como un cortejo triunfal que recorre la historia apropiándose del futuro.

Describir lo que siente Raúl Zamora Lara, sobrino nieto de Vicente Díaz, fusilado, resulta pavoroso cuando declaraba que «el primer comentario que escuché en el pueblo, “a los muertos hay que dejarlos en paz”, en general los familiares de los que estuvieron involucrados en el fusilamiento, gente de derechas...»¹¹, pero ese pavor le sirvió para revolversse contra el viejo lenguaje del espanto, la gramática del horror. Muchos de estos testimonios están recogidos en documentales como el realizado por el fotógrafo navarro Clemente Bernard quien llevó adelante, en 2011, el proyecto *Donde habita el recuerdo* compuesto por el libro *Desvelados* y el documental *Morir de sueños*; en este último se relataba la labor de los forenses en la exhumación de los cadáveres en las fosas comunes, un viaje por los monumentos de quienes impusieron el terror y la historia de María Alonso. Cuando abrieron la fosa y sacaron sus restos encontraron un solo pendiente. El pendiente gemelo lo llevaba su hermana Josefina, desde el fusilamiento, engarzado en una sortija. Varias décadas después se reunieron las dos joyas, que representaban el persistente resplandor de los afectos.

8. Antonio Villareal, *El autor de la famosa cita que compara España con Camboya: “Se me malinterpretó”* https://www.elconfidencial.com/mundo/2019-11-06/desaparecidos-guerra-espana-camboya-podio-54_2312892 (Consulta el 26 de octubre de 2020)

9. Informe del grupo de trabajo de la ONU en el 2014: https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session27/_layouts/15/WopiFrame.aspx?sourcedoc=/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session27/Documents/A-HRC-27-49-Add1.en.doc&action=default&DefaultItemOpen=1 (Consulta el 26 de Octubre de 2020)

10. Walter Benjamin, Sobre el concepto de la historia, en *Escritos franceses*, Buenos Aires, Amorrortu, 2012, p. 391

11. Francesc Torres, *Oscura es la habitación donde dormimos*, Barcelona, Actar, 2007, p. 78

El documental *Pero que todos sepan que no he muerto* (2017) de Andrea Weis teje, sirviéndose de la figura de Federico García Lorca, también fusilado y desaparecido, con un hilo envolvente, un recorrido por diferentes fosas de los desaparecidos y las declaraciones de lesbianas, gays y transexuales que sufrieron invisibilidad y represión bajo la dictadura de Franco. *Escoréu, 24 de diciembre de 1937* (2017) de Ramón Lluís Bande narra a través de una conversación con tres víctimas de los crímenes franquistas los sufrimientos padecidos, alternándose con imágenes de la búsqueda de localizaciones de fosas comunes en la Asturias rural. *Les a humanidat* (2017) de Héctor Faver, nominada a los premios Gaudí, denuncia la indefensión en la que todavía se encuentran las víctimas del franquismo. El documental *El Silencio de Otros* (2018), dirigido por Almudena Carracedo y Robert Bahar, Premio Goya al Mejor Documental de 2018, acompaña a víctimas y supervivientes del régimen franquista, involucrados en la denominada *Querrela Argentina* que se puso en marcha el 14 de abril de 2010, ante los tribunales de justicia de Argentina. El objetivo de esta acción legal era conseguir que se investigara los crímenes de lesa humanidad cometidos por los integrantes de la dictadura franquista, identificar a sus responsables y juzgarlos, consiguiendo abrir una brecha en el denominado «Pacto del Olvido». En este mismo sentido *La causa contra Franco* (2018) de Lucía Palacios y Dietmar Post, parte de 2008 cuando el juez Baltasar Garzón comenzó a investigar los crímenes del franquismo y continúa entrevistando a todos los implicados en la causa argentina.

Juan Cuesta dirige en 2018 *La historia enterrada* realizando un recorrido por la memoria sepultada de las víctimas y familiares, sin que después de tantas décadas encuentren aún reparación ni justicia. Las *Candases*, documental realizado en 2020 por el director de cine J.K. Álvarez, relata el trágico asesinato de cinco hombres y ocho mujeres que fueron fusilados y arrojados desde el Cabo Peñas por las tropas falangistas.

Sus cuerpos aparecieron días más tarde en la costa de Bañugues y los vecinos los recogieron para enterrarlos en la fosa común en los cementerios de Bañugues y Vido. En una entrevista en el diario *El Comercio* el director del documental señala que «hay familiares que siguen sin poder ir al Cabo Peñas. Me ha llamado la atención el miedo heredado»¹². Las historias se acumulan como la de Elías Villa

12. Alicia García-Ovies, *Entrevista a J. K. Álvarez*: «La historia de "Les Candases" es dura, pero la gente debe conocerla» <https://www.elcomercio.es/asturias/mas-concejos/historia-candases-dura-20200914000424-ntvo.html?ref=https://www.google.com> (Consulta el 27 de octubre de 2020)

Álvarez fusilado el 4 de marzo de 1938, con veintiún años, y cuyo nombre figura en una de las placas del Cementerio de San Salvador en Oviedo donde yacen 1.697 mujeres y hombres asesinados entre 1937 y 1952. Quien cierra la trágica lista, el 14 de octubre de 1952, es Ramón González González. En los fusilamientos tuvo una significativa presencia el sacerdote José Antonio Ferreiros que figura a partir de 1938 como administrador del cementerio católico y civil de Oviedo, el cura instaba a las víctimas a confesarse antes del fusilamiento, aquellos que lo hacían ocupaban un lugar de preferencia en un nicho numerado¹³. «El castigo post-mortem —relata el antropólogo social Juan Luis Chulilla Cano— castigaba a un tiempo al reo y a su familia. La infamia de que un miembro de la familia hubiera tenido ese final y ese destino era una marca destinada a permanecer, un estigma bien visible y con efectos prácticos sobre padres, madres, hermanos, hijos. Una tragedia caía de improviso sobre el grupo familiar y, por si fuera poco, se les negaba la práctica totalidad de los medios rituales destinados a aceptar el impacto, primero, y a elaborar el duelo, después»¹⁴.

En el año 2006 el soldado del cuerpo de regulares del ejército español El Aiche Ben Jomse Bouchibi (La Kabila, Marruecos, 1920)¹⁵ cobraba una pensión de tres euros al mes del gobierno español, tras retirarse como sargento y conseguir una Medalla de Sufrimiento por la Patria y tres de Gracia. Menos suerte tuvo su compatriota Ben Abseian Laarbi Messari (Tetúan, Marruecos, 1920)¹⁶ que combatió en el ejército de regulares durante la guerra civil. Hacia 1939 volvió a Marruecos, regresando en 1940 a luchar contra los maquis. Muchos marroquíes murieron en Asturias, pero les esperaba una tierra donde reposar. El santón Aomar, pagado por el ejército español hasta varios años después de finalizada la contienda civil, vigilaba, cuidaba y oraba en el cementerio musulmán de Barcia, parroquia perteneciente al Concejo de Valdés, construido en 1936, lugar de enterramiento de varios centenares de marroquíes caídos en la batalla de *El Escamplero*. De los «moros», como popularmente se llamaba a los soldados de las tropas regulares marroquíes, se conservan unos terribles recuerdos como auténticos sanguinarios, violadores y saqueadores pues tenían el derecho al pillaje,

13. Emilio Silva y Santiago Macías, *Op. Cit.*, p. 167

14. Juan Luis Chulilla, *Informe sobre el castigo post-mortem de los desaparecidos de la Guerra Civil y sus efectos en sus familias y comunidades* http://www.jiminiegos36.com/algunas_consideraciones.htm (Consulta: 27 de octubre de 2020)

15. Sofía Moro, *Ellos y nosotros*, Barcelona, Editorial Blume, 2006, p. 218

16. Sofía Moro, *Op. Cit.*, p. 162

en muchas ocasiones azuzados por el ejército sedicioso que se aprovechó de su ignorancia y de su miseria¹⁷.

Exposiciones como *Antes y después del entusiasmo* (1989) comisariada por José Luis Brea en la Feria Internacional de Arte de Holanda (Kunst-Rai), *El sueño imperativo* (1991) comisariada por Mar Villaespesa en el Círculo de Bellas Artes de Madrid y que contó, entre otros artistas, con Pedro G. Romero, Francesc Abad, Juan Luis Moraza y Rogelio López Cuenca, o *Exercicis de Memoria* (2011) comisariada por Juan Vicente Aliaga en el Centre d'Art La Panera, un proyecto que buscaba recoger algunas de las manifestaciones que implicaban revisar la historia desde la Guerra Civil y el franquismo, son muestras que traían los espectros, los relatos cruciales para cuestionar la narrativa amnésica de la época.

Algunos artistas y colectivos empezaron a interesarse, a partir de los años noventa, por la guerra civil española y los años de represión, realizando diversos proyectos, articulando acciones que permitían la reconstrucción de la memoria, la recuperación de lugares de la infamia y el sufrimiento, palabras contra la maleza del olvido. Hay que tener en cuenta que la primera fosa que se abrió fue en el año 2000, la conocida como los *Trece de Priaranza* en El Bierzo, y ya habían pasado «tantos años y en el corazón tan pocos»¹⁸ dijo Belia, sin saber cómo explicarse, la hija de Enrique González a Emilio Silva, nieto de Emilio Silva Faba, también represaliado.

Uno de los pioneros en enfrentarse al tema de la memoria y de las fosas comunes fue Francesc Torres que en *Oscuro es la habitación donde dormimos* (2007) trama sobre el relato de la excavación de una fosa común en Villamayor de los Montes, Burgos, memoria y trauma, voces fugitivas y arqueología, documentación fotográfica del proceso de exhumación. De tal manera que nos encontramos ante uno de los trabajos fundamentales que aúnan arte, memoria y Guerra Civil. «El que la Guerra Civil —señalaba Francesc Torres en una entrevista con Rosa Olivares— siga siendo una asignatura pendiente, que no haya ningún Museo de la Guerra Civil que ha sido el hecho más importante del siglo xx en España (...) Todo esto

17. Tomás Bárbulo, *Los moros en la "cruzada" de Franco*, <https://elpais.com/diario/2008/03/01/bablia/1204329979850215.html#:~:text=Cerca%20de%20cien%20mil%20marroqu%C3%ADes,barcos%20y%20en%20aviones%20alemanes> (Consulta: el 28 de octubre de 2020)

18. Emilio Silva Barrera, *Los trece de Priaranza*, Publicado en La Crónica de León el 8 de octubre de 2000 <http://memoriahistorica.org.es/lostrece-de-priaranza/> (Consulta: 28 de octubre de 2020)

dice algo. Un país que no respeta su historia en el buen sentido de la palabra, que no tiene un interés manifiesto en lo que hemos sido para entender mejor lo que somos, es un país que no se respeta a sí mismo, básicamente»¹⁹.

En 1990, Marcelo Expósito, en la Sala Moncada de la Fundación La Caixa en Barcelona presentó la instalación *Las urnas del honor*²⁰ reproduciéndose a tamaño natural las tumbas de los tres anarquistas —Ascaso, Ferrer i Guardia y Durruti— enterrados en el cementerio de Montjuïc, y al igual que sucedía en el camposanto en la sala de exposiciones los nombres habían sido ocultados. En *El camp de la bota* (2004)²¹ Francesc Abad, recuperó, con participación colectiva, la historia de los fusilamientos y de los nombres y apellidos silenciados durante décadas, en un terreno situado entre Barcelona y Sant Adrià de Besòs, una zona donde, de 1939 a 1952, el régimen franquista fusiló a unas 1.700 personas. Virginia Villaplana con el proyecto *El instante de la Memoria* (2006-2011) documenta los hechos acaecidos en el cementerio de Valencia entre 1939 y 1945 donde «fueron fusilados y torturados cientos de represaliados por el régimen franquista que recibieron condenas extrajudiciales»²². *La fosa de Valdediós* (2009) fue la instalación que presentó Ángel de la Rubia en la muestra colectiva *El pasado en el presente y lo propio en lo ajeno*²³ comisariada por Juan Antonio Álvarez Reyes en LABoral Centro de Arte y Creación Industrial, un trabajo fotográfico del artista, con abundante material documental sobre el proceso de excavación y recuperación de restos humanos. Montserrat Soto²⁴ buscaba a su abuelo por tierras burgalesas y realizó diversos vídeos bajo el título de *Memoria Oral: Secretos* (1998-2006) que recoge diferentes testimonios para hallar alivio, pero también porque «el recuerdo de alguien sirve para que todos recordemos»²⁵. Miquel González recorre la geografía española fotografiando las fosas, tratando de recrear

19. Rosa Olivares, *Palabra de artistas Volumen II*, Madrid, Exit Publicaciones, 2012, p. 206

20. Jorge Luis Marzo y Patricia Mayayo, *Arte en España. Ideas, prácticas, Políticas (1939-2015)*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2015 p. 788

21. Merece la pena consultar sobre este tema El punzante pasado: sobre arte, historia y memoria en el estado español de Juan Vicente Aliaga en <http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/view/10261/9799> (Consulta: 31 de octubre de 2020)

22. Álvaro de los ángeles, *Tiempo y memoria* en Arte español contemporáneo, Madrid, La Fábrica, 2013, p. 69

23. Avery F. Gordon et al., *El pasado en el presente y lo propio en lo ajeno*, Laboral Centro de arte y creación industrial, Gráficas Rigel, 2009. Por primera vez se presenta en castellano el trabajo de Avery F. Gordon *Por la otra puerta es el llanto con su consuelo dentro* sobre los crímenes y desapariciones en la dictadura argentina.

24. Blog Artistas Antifascistas <https://artistasantifascistas.wordpress.com> (Consulta: 29 de octubre de 2020)

25. Montserrat Soto, *Secretos. Memoria oral* http://www.montserratsoto.com/index.php?option=com_phocagallery&view=category&id=21&Itemid=68 (Consulta: 31 de octubre de 2020)

la misma hora, días y estación del año en que ocurrieron los enterramientos en *Memoria Perdida: la memoria perdida de España 1936-1975*²⁶.

Fernando Alba realizó en 1986 la obra *Fosa común cementerio civil de Oviedo* por encargo de los familiares de los fusilados de la Guerra Civil y del Ayuntamiento de Oviedo. Se trata de una pieza de 7 × 1,70 × 1,60 metros realizada en hormigón, «con un módulo inferior redondeado con ranuras profundas de las que surgen unos bloques que se desgajan y rasgan el espacio con un estrangulamiento central de donde arranca el modulo superior helicoidal con salientes y remate curvo»²⁷. Un proyectil que explosiona al caer en tierra, simbolizando los horrores de la guerra. En 2015 Fernando Alba incide en el tema de las víctimas de la guerra civil con el conjunto escultórico *Memoria herida*, realizado en granito, evocando un paredón de fusilamiento horadado por las balas y un campo de lápidas, situado en la plaza del Cortijo, en Grado. Un conjunto sobrio con numerosas claves simbólicas, «cada uno de los “disparos” (...) posee un diámetro –señala Juan Carlos Gea–, una profundidad y una dirección distintas, como “individualizando” las circunstancias y las consecuencias de cada uno de los seres humanos que cayeron bajo las balas. Las “lápidas” del suelo desbordan, con su estructura en ángulo recto, la base circular, más pulimentada. (...) Y son catorce, como los casos recuperados y documentados por la asociación impulsora de la iniciativa»²⁸.

Nadie se acuerda de nosotras mientras estamos vivas. Muerte represión y exilio (1931-1941) de Ana Navarrete, es un *work in progress* que traza una red de información e investigación en Internet sobre las mujeres republicanas silenciadas y represaliadas que sufrieron la barbarie fascista y patriarcal. La Plataforma de Artistas Antifascistas se encuentra formada por un grupo de artistas anónimos implicados en la recuperación de la memoria y cuyo trabajo más sobresaliente puede considerarse *Monte de Estépar* (2014) llevada a cabo en colaboración con Espacio Tangente Centro de Creación Contemporánea, con el objetivo de recaudar fondos para financiar la exhumación de las víctimas de la represión franquista en el Monte de Estépar de Burgos. El excelente trabajo multidisciplinar *Málaga*

26. https://miquelgonzalez.com/content/press/Dossier-Prensa_Memoria-Perdida.pdf (Consulta: 31 de octubre de 2020)

27. Jovino Martínez Sierra, *Fernando Alba: espacio escultórico, espacio arquitectónico y espacio urbano* (tesis), Universidad de Oviedo, p. 245, <https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/13139> (Consulta 31 de octubre de 2020)

28. Juan Carlos Gea, *Un complejo escultórico de Alba para recordar las víctimas del franquismo en Grado* <http://www.memoriayrepublica.org/?p=4179> (Consulta 1 de noviembre de 2020)

1937²⁹ (2007), de Rogelio López Cuenca, relata la huida de los republicanos cuando las tropas rebeldes entran en Málaga y se inicia el éxodo por la carretera de Almería quedando sembrada de cadáveres de hombres, mujeres y niños ante el acoso de las tropas franquistas. El proyecto incluye publicaciones, vídeos, una exposición, y un espacio conmemorativo en Torre del Mar (Vélez, Málaga) diseñado por Rogelio López Cuenca y Santiago Cirugeda, apostando por una plaza jardín en la que sembraron almendros para que todas las primaveras llegaran las flores del recuerdo. El papel del arte en relación con la memoria y el olvido tiene en la instalación *Más muertas que vivas nunca* (2002) de Marta González y Pablo Pérez Prieto un significado especial, recordando la matanza en la Plaza de toros de Extremadura contada por una joven mujer muerta que nos la relata al oído.

Paula Rubio Infante, premio Generaciones 2012, expone, en el año 2012 en *La Casa Encendida* en Madrid, el proyecto *La luz se propaga en el vacío* (2011), una instalación con dibujos, fotografías, maquetas e iluminación que parte de la iluminación el 4 de agosto de 2011 de la fosa común ubicada en el cementerio de Toro, Zamora, donde yacen a cielo abierto, y a simple vista, los restos de 290 personas asesinadas durante el levantamiento militar y el posterior régimen franquista. Como señala Elena Vozmediano «el esfuerzo memorístico, personal y artístico, se vincula a la memoria histórica; el afán de mostrar cada etapa en su investigación artística se opone a la ocultación de los hechos pasados. Una de las características más notables de su obra es la exploración de todas las posibilidades de desarrollo de un proyecto; plantea numerosas “soluciones”, muy elaboradas, algunas tan válidas como las que finalmente ejecuta en mayor tamaño, y expone todo ello como un corpus de trabajo»³⁰.

El *Plan Rosebud: sobre imágenes, lugares y políticas de memoria* (2006-2008), un ensayo documental fílmico de María Ruido, realizado con el apoyo y la producción del CGAC (Centro Galego de Arte Contemporánea) de Santiago de Compostela, se estructura en dos partes. En el *Plan Rosebud 1: La escena del crimen* «se centra en el reciente debate social en torno a la llamada Ley de Memoria Histórica en España, y la actual relación entre los lugares de memoria y las

29. Rogelio López Cuenca, *Málaga 1937* [Texto impreso], Sala Alameda, febrero 2007, Málaga, Diputación de Málaga, Cultura y Educación, 2007

30. Paula Rubio Infante, *La luz se propaga en el vacío* <https://paularubioinfante.com/wp-content/uploads/paula-rubio-infante-catalogo-generacion-2012-casa-encendida.pdf> (Consulta: 1 de noviembre de 2020)

políticas de memoria, y las industrias culturales, muy especialmente estudiados, en nuestro caso, a través del turismo de guerra y el turismo conmemorativo (que forma el grueso del material de los cuatro escenarios que contiene esta primera película)»³¹. En *Plan Rosebud 2: Convocando a los fantasmas* «trata de desmontar, a través del análisis de algunos casos concretos de movimientos sociales y de producciones de la cultura popular, la idea de la Transición como un pacto de elites, el discurso oficial, teleológico y compacto de una clase política que, con Adolfo Suárez y el rey Juan Carlos al frente, “salvó” al Estado español de una nueva guerra civil posibilitando el cambio “pacífico” a un régimen democrático»³².

El ya citado fotógrafo Clemente Bernard documenta en su libro *Desvelados* el trabajo en numerosas fosas, contextualizando cada foto, evitando perder de vista a los culpables de tanto horror, «se trata de diferentes espacios, diferentes fosas y diferente familiares, pero se trata siempre de la misma fosa y de similar emoción compartida».³³ Y Gervasio Sánchez con un formato periodístico narra en el libro *Desaparecidos* (2011), desarrollado desde 1998, el sufrimiento, la muerte y desaparición de personas en varios países, desde España a Chile, pasando por Argentina, Camboya, Iraq, Colombia y Bosnia-Herzegovina. La fotógrafa Sofía Moro crea unas páginas de memoria en *Ellos y nosotros* (2006), un libro que reúne los rostros de vencedores y vencidos con sus testimonios orales varias décadas después de finalizada la Guerra Civil. Y en 2018 el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (MNCARS) en *Voces situadas 5. Políticas de la memoria y fracturas democráticas: pugnas, silencios y bloqueos en torno a la dictadura en el presente* «propone debatir sobre las políticas de la memoria, entendiéndolas como un territorio en pugna ante los sucesos traumáticos de una historia reciente que ocasionó miles de víctimas aún no reconocidas, ni identificadas ni reparadas por el Estado democrático»³⁴, considerando estos temas propios de las preocupaciones museísticas.

En 2020 el Ayuntamiento de Madrid, gobernado por PP, Vox y Ciudadanos, paraliza las obras del memorial del Cementerio de la Almudena que se habían encargado al artista Fernando Sánchez Castillo y arranca las placas con los 3.000 nombres de

31. María Ruido, *Plan Rosebud 1* <http://www.workandwords.net/es/projects/view/493> (Consulta: 2 de noviembre de 2020)

32. María Ruido, *Plan Rosebud 2* <http://www.workandwords.net/es/projects/view/494> (Consulta: 2 de noviembre de 2020)

33. Antonio Ansón, *Hijos del agobio. Memoria y desmemoria de la guerra en la fotografía española contemporánea*, Madrid, Exit Publicaciones, 2019, p. 61

34. *Voces situadas 5. Políticas de la memoria y fracturas democráticas: pugnas, silencios y bloqueos en torno a la dictadura en el presente* <https://www.museoreinasofia.es/actividades/voces-situadas-5> (Consulta: 3 de noviembre de 2020)

fusilados en la tapia del cementerio madrileño entre 1939 y 1945 en base al estudio realizado por el historiador Fernando Hernández. El memorial incluía varios troncos de árbol realizados en bronce y en cuyo interior se depositaron las cartas de los descendientes de las víctimas que escribieron a sus familiares, posteriormente reunidas en el trabajo *Las cartas de la memoria*³⁵ y «cuento lo poco que sé, remuevo las huellas que has dejado, destejo los hilos de la historia (aunque tenga también que oír lo que tus verdugos quisieron contar). Es como acompañarte a destiempo, como desandar contigo el camino y recuperar aquellas otras primaveras.»³⁶. No hay ningún tono afectivo en los hechos ocurridos en el Cementerio Este, no hay ninguna justificación, las alarmas que todavía despierta la memoria en el presente, la urgencia para destruir los pretéritos, el persistente desmantelamiento de la historia, hacen temer que volvamos a vivir una confrontación narrativa. La impotencia de que el pasado, aquella realidad, solo la pueden narrar los que triunfaron y siguen venciendo.

El desinterés, el trauma, el miedo heredado y una masa social franquista que presionaba para alcanzar el olvido, nos impidió escapar de la amnesia, consiguiendo que hasta el año 2000 no surgiera la primera organización que buscaba desarticular la hegemonía de la memoria del nacionalcatolicismo, la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, a la que se uniría en 2002 el Foro de la Memoria. Estas asociaciones impulsarán las primeras exhumaciones de las fosas comunes, pero se tendrá que esperar hasta el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero quien aprueba la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, «por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura»³⁷ para que se produzca un reconocimiento institucional.

En 2022 el gobierno español presidido por Pedro Sánchez Castejón aprueba la Ley 20/2022, de 19 de octubre, de “Memoria Democrática” («BOE» núm. 252, de 20/10/2022) con un amplio preámbulo que ahonda en los procesos de memoria como un componente esencial de la configuración y desarrollo de las sociedades humanas, que mantenga y preserve la memoria de las víctimas, haciendo referencia a las fosas comunes, monumentos conmemorativos y

35. Ernesto Fernández y Francisco Fernández et al, *Las cartas de la memoria*, Memoria y libertad, 2019, p. 3 http://www.memoriaylibertad.org/libro_las_cartas_de_la_memoria.pdf (Consulta: 3 de noviembre de 2020)

36. *Op. Cit.*, p. 4

37. Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura.

placas con los nombres de los «caídos». Esta Ley «se compone de cinco títulos estructurados en torno al protagonismo y la reparación integral de las víctimas de la Guerra y la Dictadura, así como a las políticas de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición que han sido objeto de las recomendaciones de los organismos internacionales de derechos humanos al Estado». Culminando, de esta manera, un largo proceso de dignificación y justicia, de construcción y consolidación de la democracia en España.

Carmen García, profesora de Historia Contemporánea de la Universidad de Oviedo, al frente de un equipo de investigadores entre los que se encuentran Pedro Alonso García, Gustavo Álvarez Rico, Claudia Cabrero Blanco, Amaia Caunedo Domínguez e Irene Martínez, han realizado desde 2003 el estudio que en 2011 permitió cerrar el mapa de fosas comunes³⁸, un mapa de resistencia, que incluye algo más de 340 fosas en Asturias y sacar del anonimato a 27.000 víctimas de la guerra y la represión. Asturias es una de las Comunidades con más fosas sin exhumar, algo que quiere reparar la Ley para la recuperación de Memoria Democrática en el Principado de Asturias³⁹.

Un paisaje de espanto, una geografía de la brutal represión fue lo que dejaron las tropas franquistas en Asturias y la comarca de Avilés no quedó fuera de los dominios de la muerte. Pablo Martínez Corral en *Memoria y olvido en la Quinta del Pedregal. La represión franquista en la comarca de Avilés* realizó un exhaustivo estudio de la arquitectura del miedo que construyó el franquismo. El cementerio de La Carriona fue escogido para el enterramiento, en una fosa común, de muchos de los fusilados en la comarca, arrojados al pozo del olvido, como fue el caso de «Rufino García Alonso, fusilado a principios de noviembre en el Pinar de Salinas y trasladado por la Cruz Roja al cementerio de la Carriona donde es identificado por su cojera»⁴⁰.

El 14 de abril de 2019 se inaugura el *Muro de la Memoria* en el cementerio Municipal de La Carriona de Avilés que recuerda a seiscientos doce hombres

38. Carmen García García, *Mapa de las fosas comunes de Asturias* <http://canales.elcomercio.es/fosas-comunes-asturias> (Consulta: 4 de noviembre de 2020)

39. Ley del Principado de Asturias 1/2019, de 1 de marzo, para la recuperación de la memoria democrática en el Principado de Asturias. <https://sede.asturias.es/bopa/2019/03/08/2019-02175.pdf> (Consulta: 5 de noviembre de 2020)

40. Pablo Martínez del Corral, *Memoria y olvido en la Quinta Pedregal. Un estudio sobre la represión franquista y la memoria en la comarca de Avilés*, Avilés, La Trokola, 2015, p. 33. PDF online: <http://latrokola.org/spip.php?article6> (Consulta: 5 de noviembre de 2020)

y mujeres asesinados y desaparecidos por la represión franquista entre 1937 y 1953. Todos naturales o vecinos de Avilés, Castrillón, Gozón, Corvera o Illas que fueron asesinados en la Comarca por defender la República. Además, también se honra a los ocho hombres de Avilés, Cancienes y Salinas que murieron en los campos de concentración nazis de Mauthausen y Gusen, en Austria, entre 1941 y 1943. Esta dolorosa nomenclatura se unía al reconocimiento de las víctimas que se había llevado a cabo anteriormente con el monolito que señala la fosa común y al construido a las mujeres víctimas de la represión franquista promovido por la Asociación de Viudas Rosario Acuña.

A finales de 2018 el gobierno del Ayuntamiento de Avilés encarga a Carlos Suárez un monumento en memoria de las víctimas de la represión franquista. El artista, muy sensibilizado con este tema, había ganado el *I Premio Museo Barjola* convocado en 2017 con el proyecto *Cita con la historia* que se llevó a cabo en la Capilla de la Trinidad en 2018. La instalación, un homenaje a Las Candasas que fueron exhumadas en 2017 de la fosa común del cementerio de Bañugues, consistía en una capa de tierra que cubría la capilla, con el terreno reticulado simulando los procesos ordenados de investigación científica llevada a cabo en la exhumación de las fosas y se completaba con imágenes de excavaciones y un archivo sonoro en el que trabajó Juanjo Palacios a partir de las grabaciones realizadas en el momento de la exhumación de la fosa; un documento con la voces de los que trabajan en la extracción, los comentarios de los testigos y el ruido de las palas removiendo la tierra. «Carlos Suárez –escribe Elena Vozmediano en el catálogo– avanza en esta línea que constituye ya un capítulo en el arte español actual. El cual se alía con los historiadores y ciudadanos para ayudar a ver, para no olvidar, para exhibir lo que se quiso esconder, para abrir lo que se cerró en falso, para ser arqueólogo del crimen»⁴¹. Y en este territorio de memoria, la capilla queda envuelta en un duelo que no conseguirá hacer (re)aparecer a los represaliados pero que, sin dejar de hurgar en las heridas abiertas, configura un tiempo de respuesta a cualquier barbarie.

La pieza central propuesta para el cementerio Municipal de La Carriona, se gestó en el taller que tiene en Aguete (Pontevedra) el profesor y artista Javier Tude-la, implicándose y acogiendo las dudas que conlleva todo proceso creativo, un

41. Jaime Luis Martín y Elena Vozmediano, *Cita con la historia*, Gijón, Museo Barjola, 2018, p. 28

debate que va más allá de la percepción de un material e implica su situación cultural y conceptualización. Con la *Losa del tiempo*, proyecto presentado finalmente, resultado de una investigación artística y documental, de diálogos y encuentros, se pretende crear un espacio de memoria con una obra realizada en acero corten con unas dimensiones de 6,5 m de largo y 4,20 m de ancho que se eleva ligeramente sobre el terreno, permitiendo acoger debajo de la losa un caótico amasijo de sillas, como indeterminado es el número de víctimas que siguen en las cunetas, «un objeto de fuerte carga simbólica, una forma pregnante (...) elemento teatral, poético, artístico»⁴², del mismo material que la losa, situadas en forma desordenada. Frente a este elevamiento de la losa se colocan otras cinco sillas, realizadas igualmente en acero corten, invitando a mirar lo que permaneció escondido. El cinco es símbolo de lo humano, «de los cuatro puntos cardinales más el centro»⁴³, de los cinco sentidos, un número que aúna cielo y tierra, pasado y presente. La pieza con acento minimalista convive con registros figurativos, reformulando corrientes y tiempos, reevaluando los símbolos culturales en los espacios de memoria y asumiendo una obra *site-specific*, pensada para este lugar, con una resistencia a su integración como objeto de consumo. Este monumento no tiene la retórica de los triunfadores, es discreto, no es un grito que se encumbra, sino un lamento hacia el interior, sin una estructura grandilocuente, tratando de reconsiderar el papel de lo monumental en la memoria, de conversar con la ausencia.

Pero esta pieza podemos también definirla como un *contramonumento*, «un espacio donde ser y estar, estar juntos, donde el recuerdo es a la vez personal y colectivo, pero donde no se impone una forma, ni siquiera una forma física»⁴⁴. En la tradición del monumento se ofrece una visión triunfalista del pasado, una mirada jerarquizada, ofrendas a personajes históricos a quienes parece que la sociedad presente tenga con ellos alguna deuda histórica y, sin embargo, esos simbolismos han sido destruidos o retirados en innumerables países y épocas, al cambiar la sensibilidad social o tomar conciencia de lo que representaban. La *Losa del tiempo* no define un tiempo concreto, pero estimula la memoria colectiva. Situada en un espacio recogido del cementerio, el antiguo osario, al que hay que acudir

42. Arturo Rodríguez Bornaetxea, *Zutabeak*, Consonni, Bilbao, 2013, p. 66

43. Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Editorial Labor, 1991, p. 330

44. Juan-Ramón Barbancho, *Arte y posmemoria. El arte como preservación de la memoria tras el conflicto*, Madrid, Brumaría, 2020, p. 69

expresamente, muestra un cierto escepticismo monumental con la tradición del memorial. Pero este *contramonumento* tiene también su propia estética, las lágrimas cuando llueve que arrastra el óxido del acero corten a la superficie creando una mancha que se expande, dejando un reguero de herrumbre, al igual que se extiende el lamento de los perdedores. No hay una visión vertical sino una mirada hacia el suelo, recuperando la memoria, la conciencia, la experiencia dolorosa de los que quedaron bajo la tierra. Porque, en el fondo, es otra tumba más, con la losa elevada que nos permite mirar hacia dentro pero también experimentar las diferentes memorias que construyen esta pieza.

Cada visitante encontrará en esta obra una experiencia polisémica, desde un recuerdo a los que quedaron silenciados y olvidados, anónimos bajo la losa de la ignominia que aún sentimos aplastando la verdad de la historia, a un necesario diálogo entre aquellos que se sientan a mirar la hondura del dolor y aquellas sillas, con las ausencias de las personas que las ocupaban, arrastradas por la tempestad de los asesinos. Otros verán un trasiego entre la memoria y la democracia, la necesidad de sentarnos a dialogar, pero sin olvidar a tantas víctimas que se quedaron sin voz, a las que no les dieron ninguna oportunidad de conversación sino el ruido fratricida de las balas. Pero, también, cuando el público se siente en las sillas dispuestas para el espectador se integrará en la pieza, convirtiéndose en parte de la escultura.

Como decía al principio de este texto hay que hacer lo imposible para no olvidar y tener conciencia de que «el artífice del conocimiento histórico es, con exclusión de cualquier otro, la clase oprimida que lucha»⁴⁵, que debe llevar hasta sus últimas consecuencias la memoria de tantas generaciones vencidas, de tantos ancestros fusilados, liberándonos de tanto conformismo, elaborando una historia que, por fin, nos proyecte hacia el futuro.

45. Walter Benjamin, *Op. Cit.*, p. 395

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, T. W., *Mínima Moralia: reflexiones sobre la vida dañada*, Madrid, Taurus, 1998

AGUIRRE, Peio et al., *Olvidar/ Forgetting-Brumaria Works#9*, Madrid, Brumaria, 2018

ANSÓN, Antonio, *Hijos del agobio. Memoria y desmemoria de la guerra en la fotografía española contemporánea*, Madrid, Exit Publicaciones, 2019

BAQUERO, Juan Miguel, *El país de la desmemoria. Del genocidio franquista al silencio interminable*, Barcelona, Roca Editorial Libros, 2019

BARBANCHO, Juan-Ramón, *Arte y posmemoria. El arte como preservación de la memoria tras el conflicto*, Madrid, Brumaria, 2020

BENJAMIN, Walter, *Sobre el concepto de la historia*, en *Escritos franceses*, Buenos Aires, Amorrortu, 2012

DESACUERDOS 3. *Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado Español. La irrupción de la política*, Centro José Guerrero, Museu d'Art Contemporani de Barcelona, Barcelona, Centro de Arte Reina Sofía y Universidad de Andalucía-UNIA arte y pensamiento, 2012

DE LOS ÁNGELES, Álvaro, *Tiempo y memoria en Arte español contemporáneo*, Madrid, La Fábrica, 2013

DIDI-HUBERMAN, Georges, *Imágenes pese a todo: memoria visual del Holocausto*, Barcelona, Paidós, 2004

ERICE, Francisco, *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, Oviedo, Eikasía, 2009

ESPINOSA MAESTRE, Francisco, *El fenómeno revisionista o los fantasmas de la derecha española*, Badajoz, Los libros del Oeste, 2005

FERNADEZ, Aitor, *Vencidxs*, Barcelona, DateCuenta, 2015

GORDON, Avery F. et al., *El pasado en el presente y lo propio en lo ajeno*, Avilés, Laboral Centro de arte y Creación Industrial, 2009

GUASCH, Anna María, *Los lugares de la memoria: El arte de archivar y recordar*, Materia nº 5, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2005

HIRSCH, Marianne, *La Generación De La Posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*, Madrid, Carpe Noctem, 2015

HUYSEN, Andreas, *En busca del futuro perdido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007

JUDT, Tony, *El refugio de la memoria*, Taurus, Madrid, 2011

KRAUSS, Rosalind E. *La originalidad e la vanguardia y otros mitos modernos*, Madrid, Alianza Forma, 2002

LOWENTAL, David, *El pasado es un país extraño*, Madrid, Akal, 1998

MARTÍN, Jaime Luis y VOZMEDIANO, Elena, *Cita con la historia*, Gijón, Museo Barjola, 2018

MARTÍNEZ DEL CORRAL, Pablo, *Memoria y olvido en la Quinta Pedregal. Un estudio sobre la represión franquista y la memoria en la comarca de Avilés*, Avilés, La Trokola, 2015

MARZO, Jorge Luis y MAYAYO, Patricia, *Arte en España. Ideas, prácticas, Políticas (1939,-2015)*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2015

MONLEÓN, Mau, *Escultura y fotografía en el espacio público de la ciudad en La experiencia de los límites. Híbridos entre escultura y fotografía en la década de los ochenta*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, Diputació de Valencia, 1999

MORO, Sofia, *Ellos y nosotros*, Barcelona, Editorial Blume, 2006

OLIVARES, Rosa, *Palabra de artistas Volumen II*, Madrid, Exit Publicaciones, 2012

PRESTON, Paul, *El Holocausto español*, Debate, Barcelona, 2011

RODRÍGUEZ, BORNAETXEA, Arturo, *Zutabeak*, Bilbao, Consonni, 2013

SEGURA, Antoni, *Fosses comunes i simbologia franquista = Fosas comunes y simbología franquista: ponències de les jornades*, Barcelona, 9 i 10 d'octubre 2008 Barcelona, Editorial Afers, 2009

SILVA, Emilio y MACÍAS, Santiago, *Las fosas de Franco*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2003

SPERANZA, Graciela, *Atlas portátil de América Latina*, Barcelona, Anagrama, 2012

TORRES, Francesc, *Oscura es la habitación donde dormimos*, Barcelona, Actar, 2007

VIDAL BENEYTO, José, *Diario de una ocasión perdida*, Barcelona, Kairós, 1981

PROYECTO / INSTALACIÓN

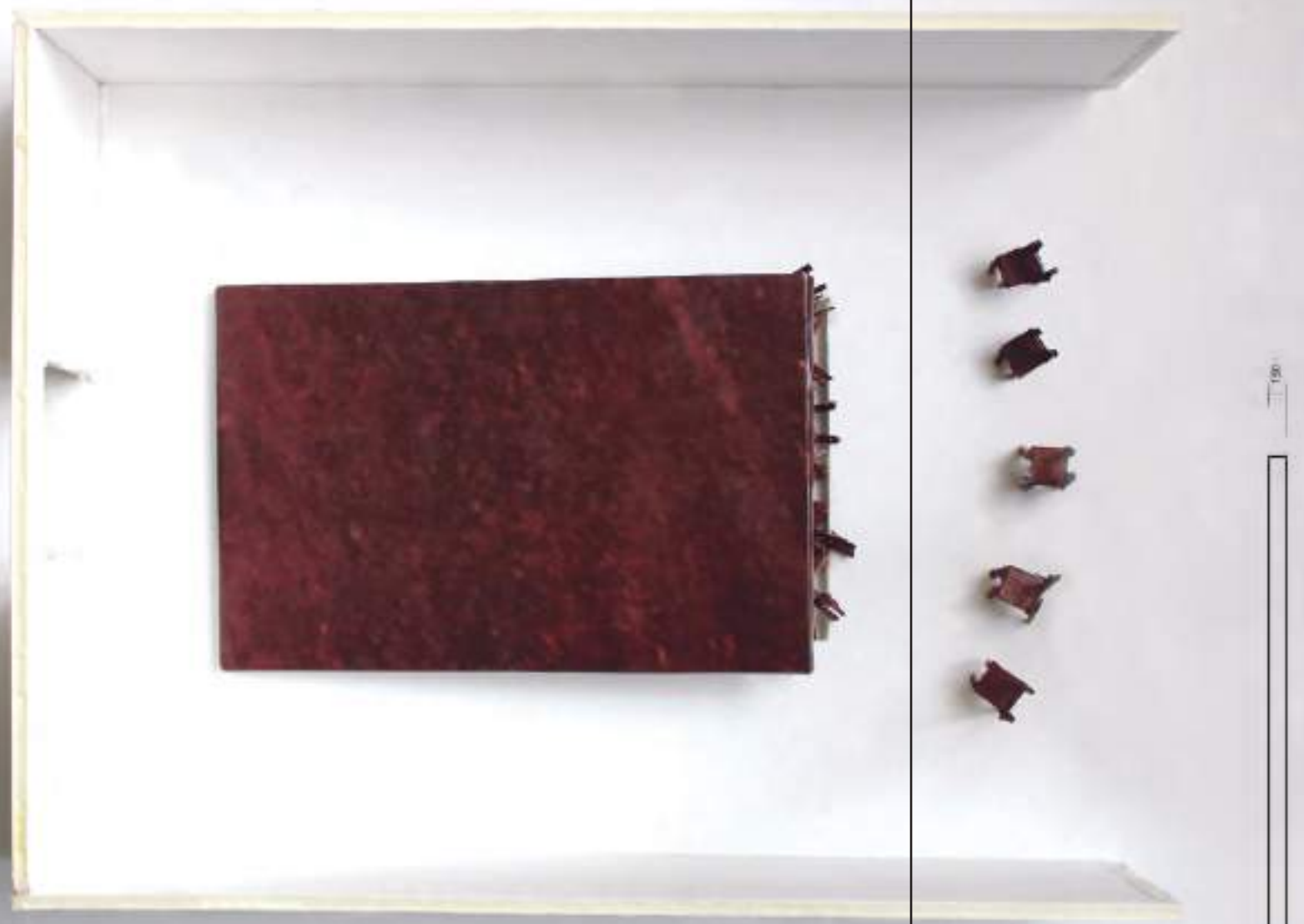


Crear una obra que invite al diálogo para superar esa losa del tiempo que pesa sobre nuestra historia reciente.

(p. 29 – 33)

Maqueta inicial que acompaña al proyecto de dibujos y planos realizados por el artista.

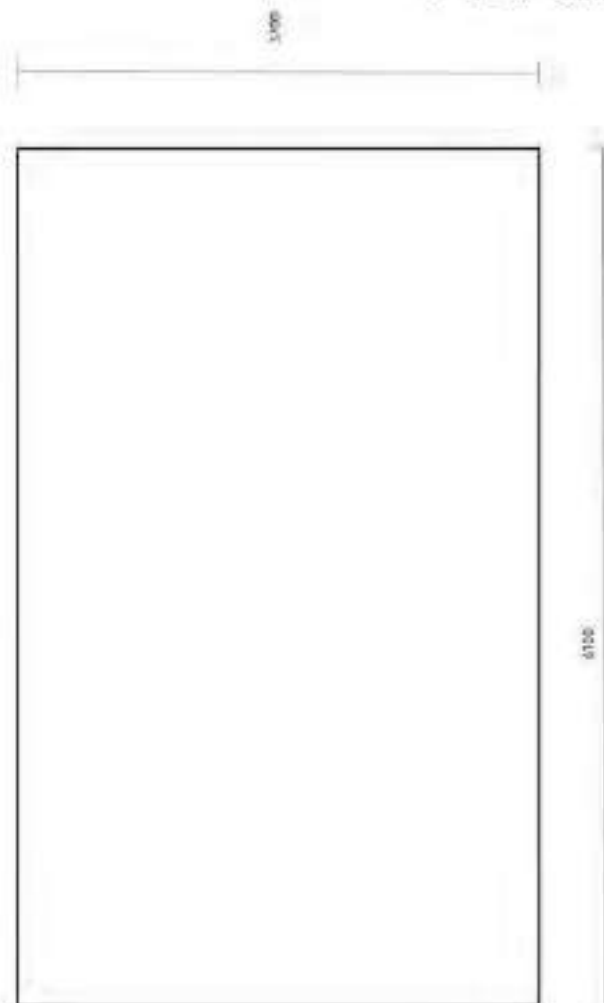




PIEZA DE ACERO CORTEN - ALZADO Y PLANTA

La pieza de Acero Corten tendrá un grosor de entre 120 y 150 mm. Para conseguir ese grosor se estudiarán soluciones: doblado, estructuras, etc.

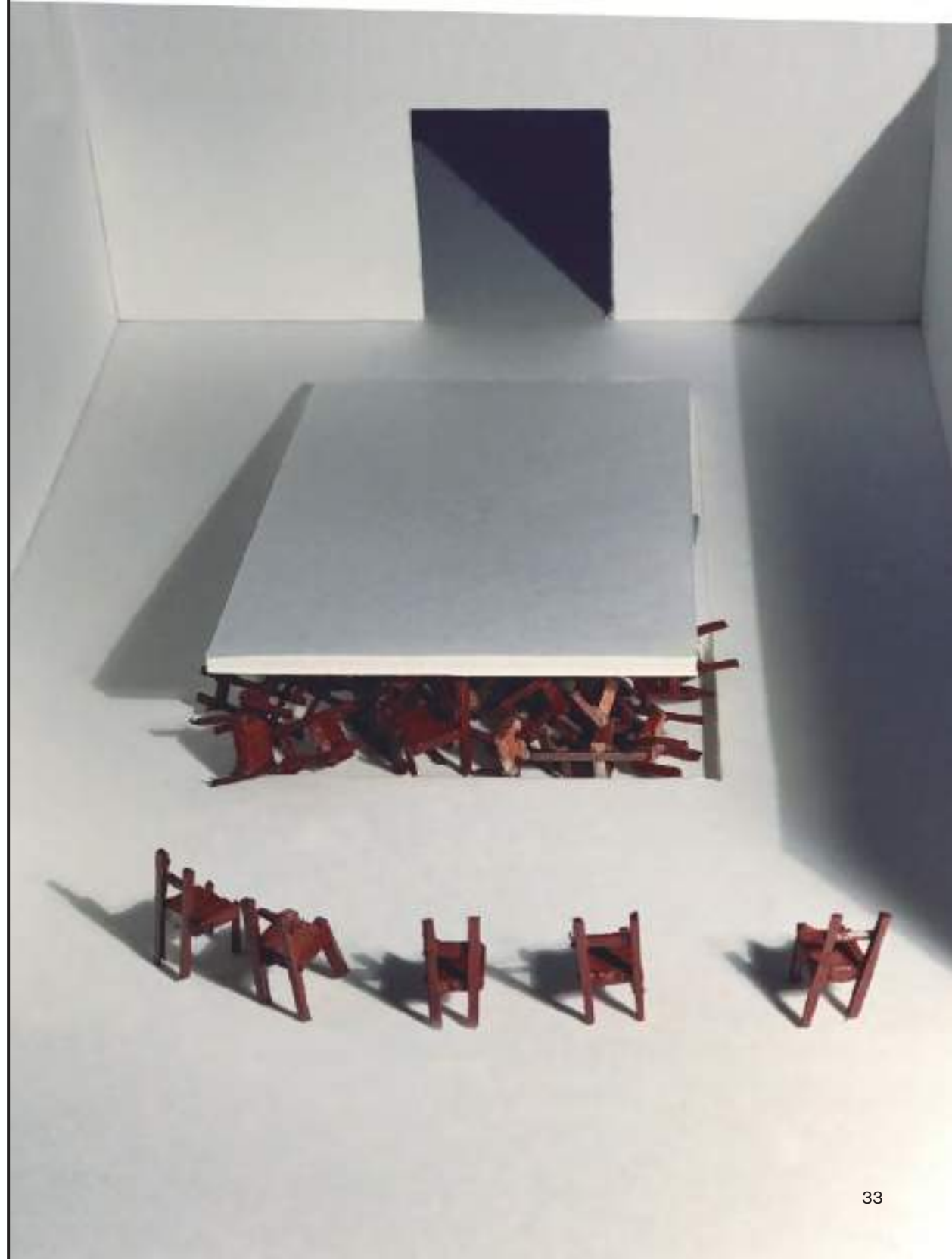
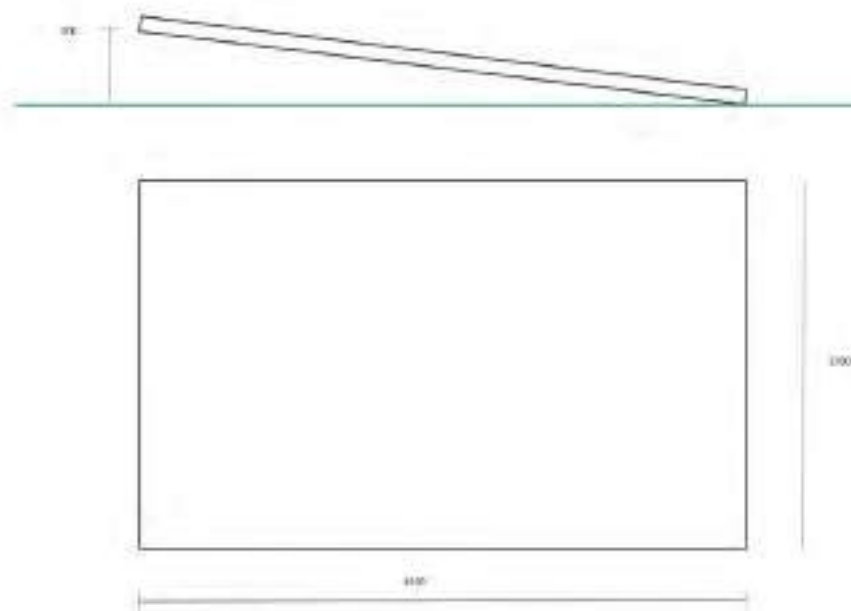
Acabado: ismaltado de soldaduras, chorreado, oxidado, anodizado y demás post-tratamiento. Acabado sólido, compacto y uniforme.





PIEDRAL ACERO CORTES - ALZADO Y PLANTA

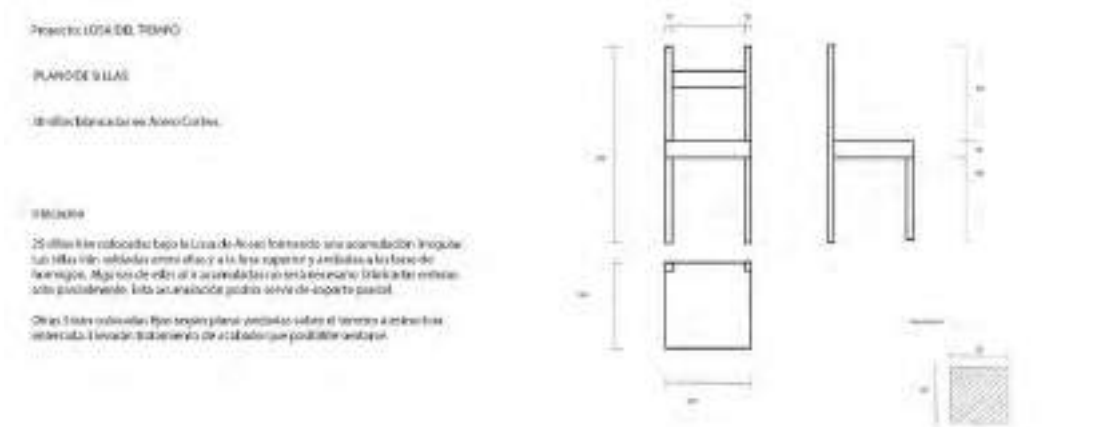
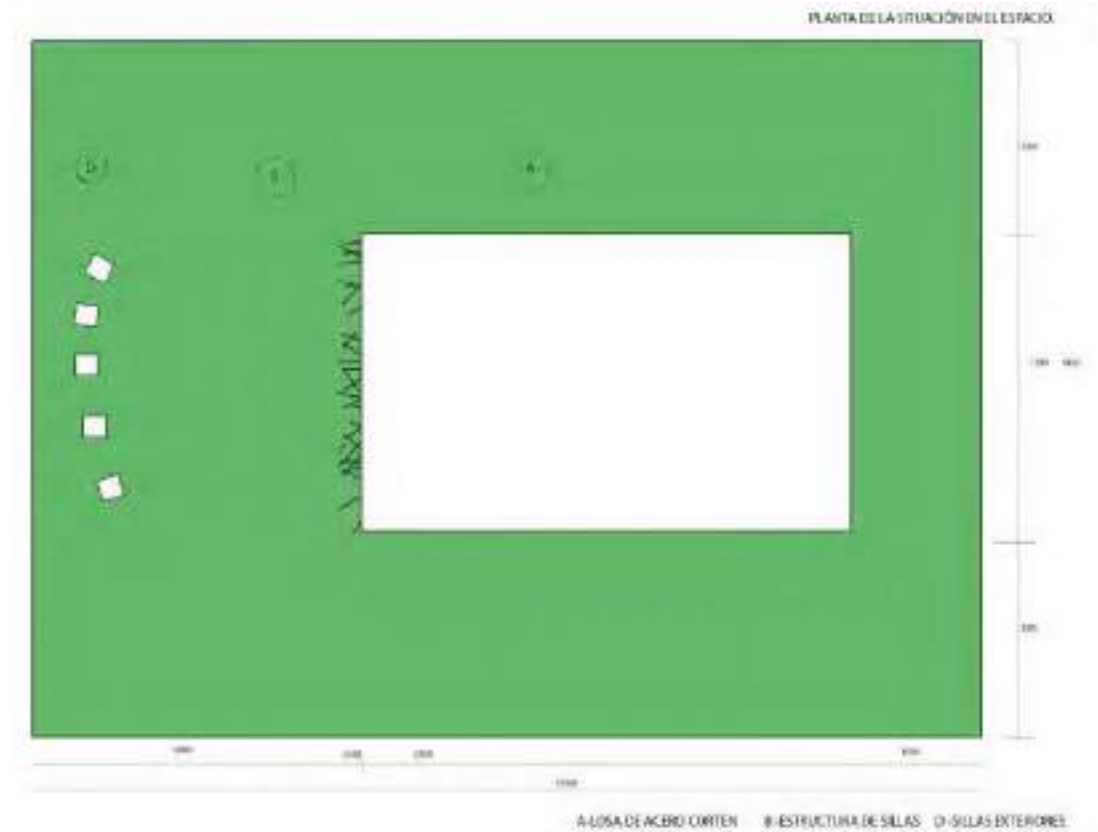
La planta y el alzado se sitúan sobre el terreno y se hace un alineamiento de la estructura. Se muestra la estructura de la planta y el alzado. Se muestra la estructura de la planta y el alzado. Se muestra la estructura de la planta y el alzado.

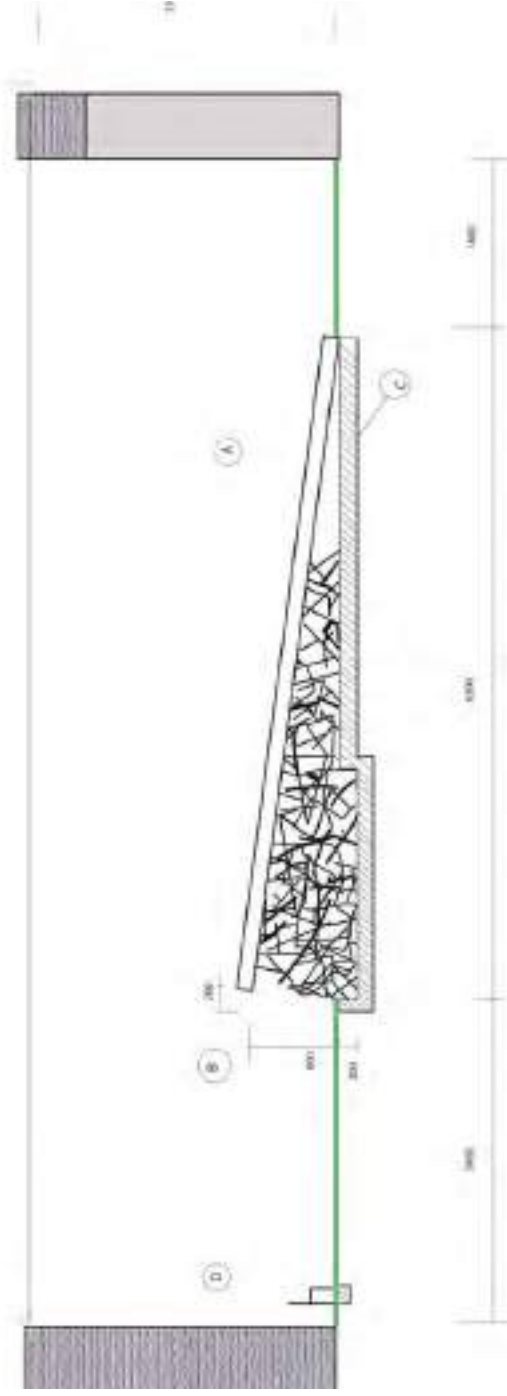


Una pieza abierta capaz de abordar la memoria no como una verdad única sino como un cúmulo de interpretaciones, de verdades antagónicas y discordantes; de silencios y de olvidos.

(p. 35 – 43)

Desarrollo del proyecto artístico inicial, proyecto técnico, plano de estructura y cálculos de resistencia previos a la fabricación de la pieza y elementos de conjunto.





A = LOSA DE ACERO - ALZADO LATERAL.

La casa de Acaró Corrientes se eleva sobre una estructura fabricada también en acero. Las alías y la losa son encofrados y apoyadas sobre una cimentación de hormigón armado.

El proceso final de fabricación para una pieza compacta, rígida, estable y resistente en el tiempo y a la intemperie.

B. ESTRUCTURA DE CELAS

Bajo la pieza se sitúan unas 20 pilas y cables de silicio fabricados en Asarco Cortes.
Las silas van enviadas a la solera de hormigón y se cierran a la
0628.

5. CONCLUSIONS

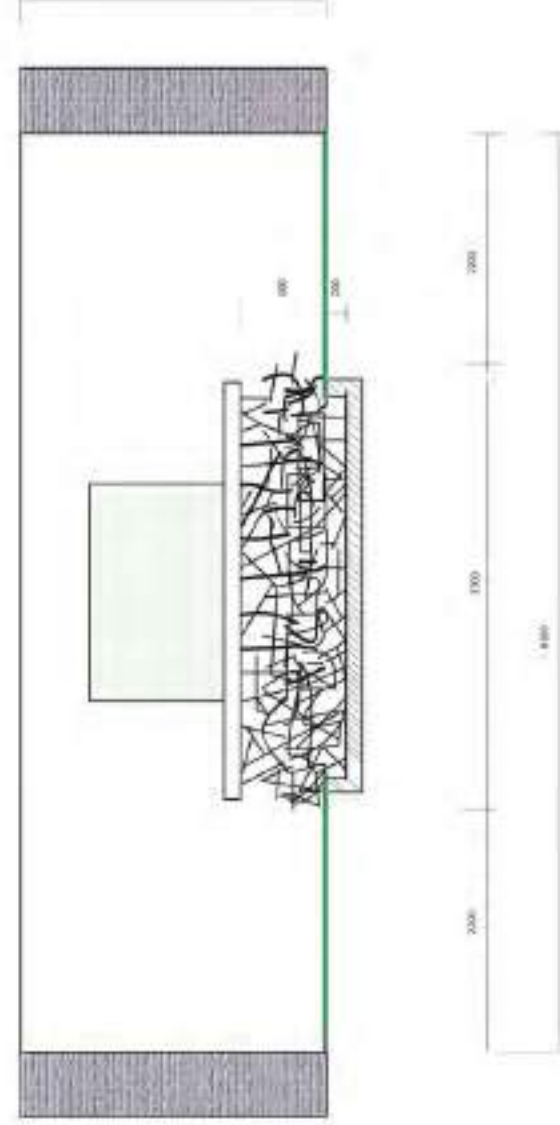
Sobre el terreno irán colocados 5 sillones también fabricados en Azule. Constan que irán anclados al suelo mediante sistema que podrá ser de hormigón armado que garantice su permanencia. Las sillas tendrán acabado de lacado para permitir el uso

© 2005 Blackwell Publishing Ltd *Journal of Internal Medicine* 258: 101–109

La pista y el club se agotan a las 10:00 horas, una hora antes de la salida de la pista.

La salute dei bambini ne sarà salva. Una via contraria se riflettano con loro i piccoli
quantità di tecnologia mobile.

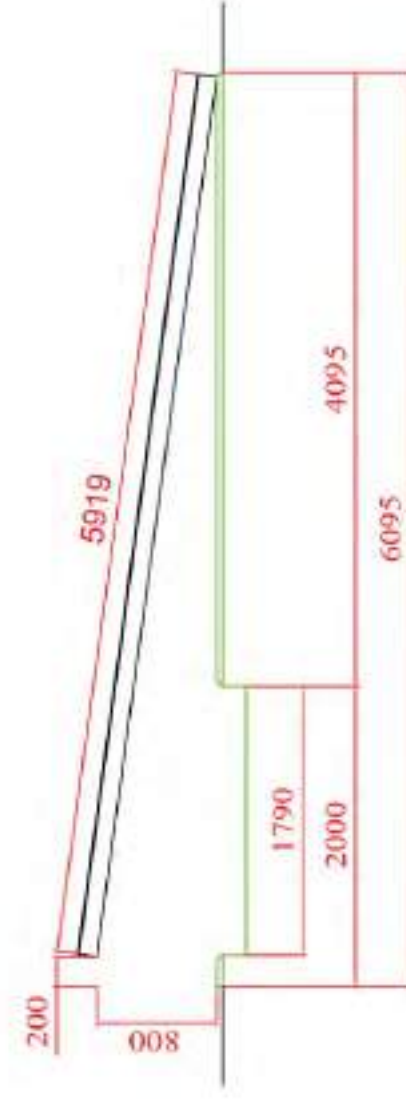
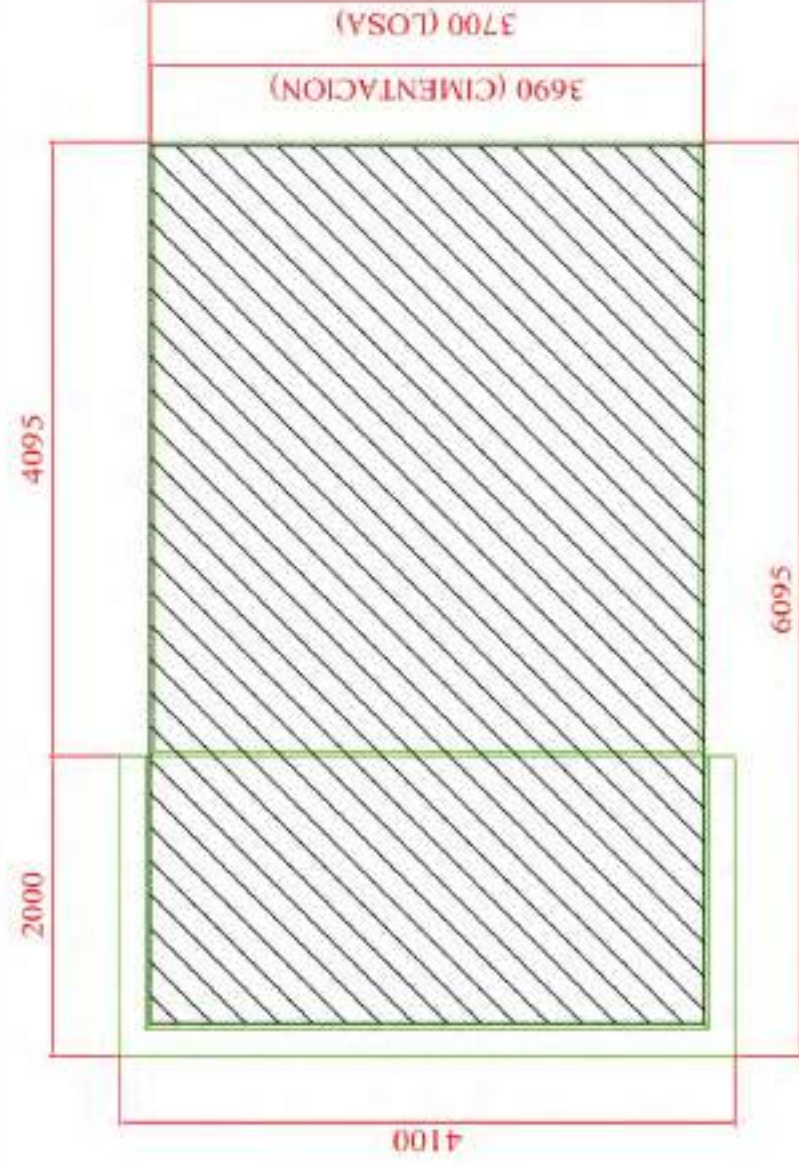
PERFILIZDO. DEL CONJUNTO



PIETA COLLEGIATA TRUFFE FRODO - ALZADO FRONTAL

La plaza se creó sobre una estructura de acero bajo la cual se ubican 25 sillones acolados, fabricados en Acero Corros.

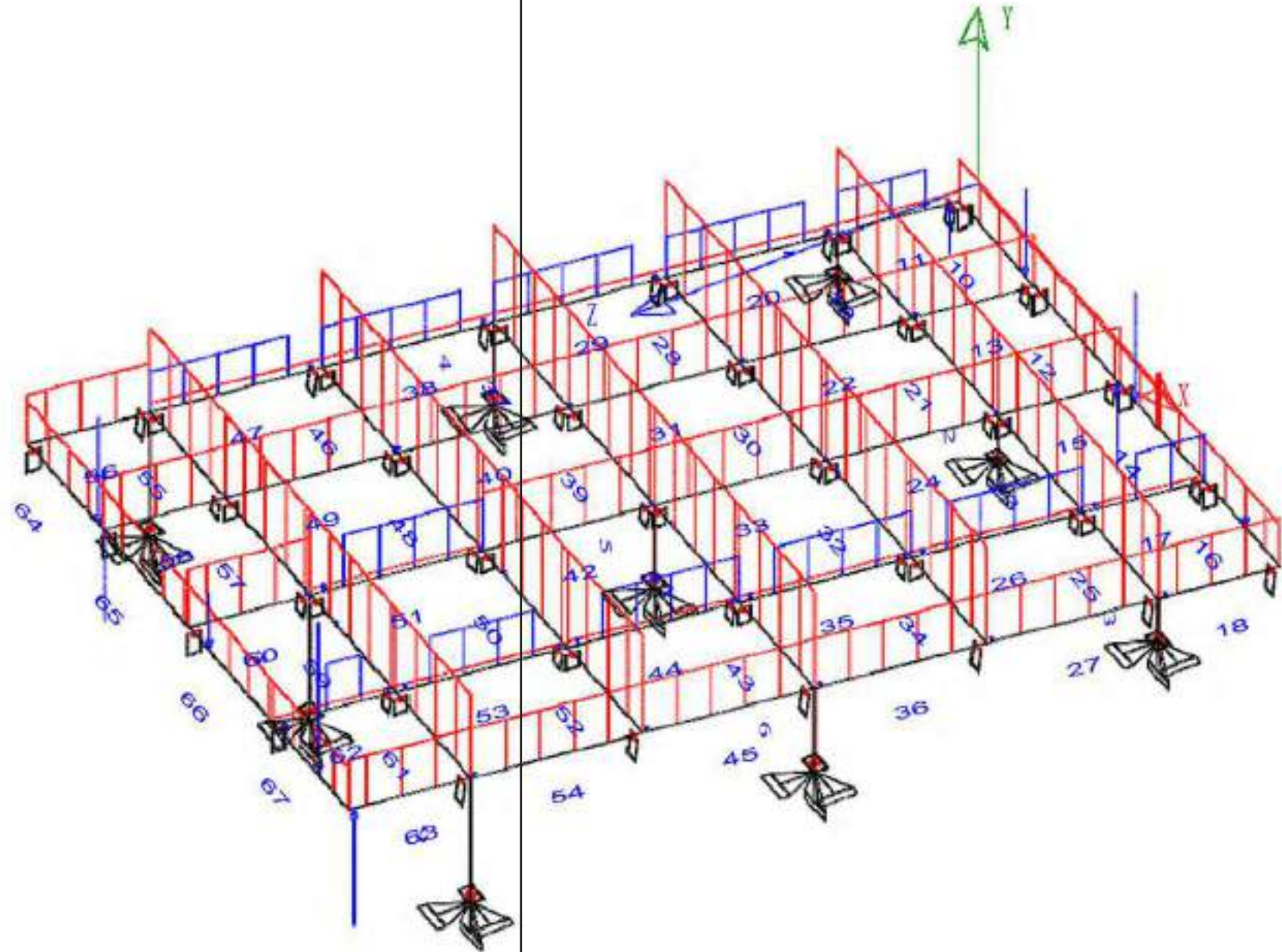
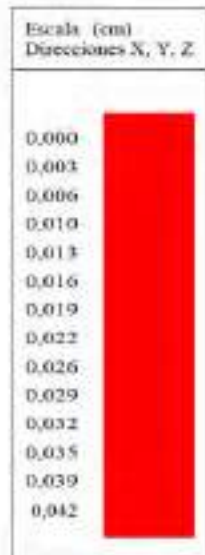
COTAS EN MM

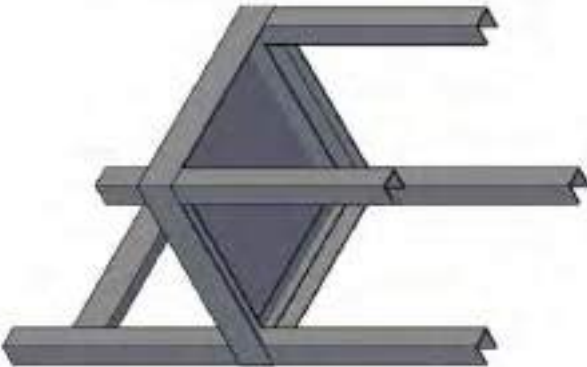
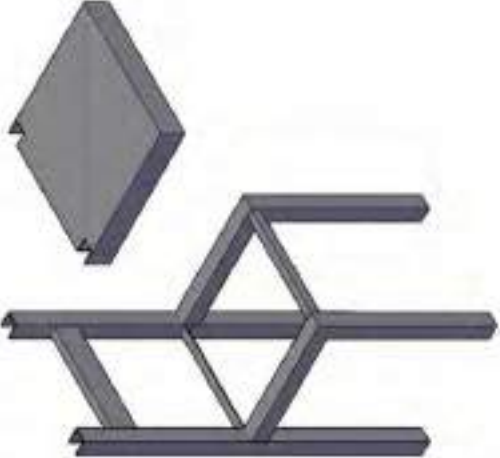


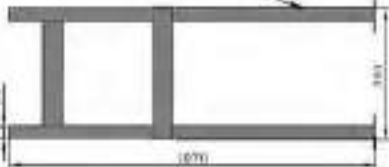
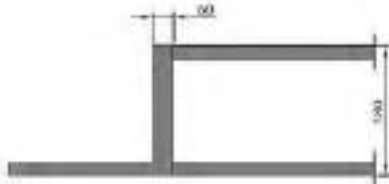
 CIMENTACION
EXISTENTE

 LOSA DE ACERO
CORTEN

FECHA: 16-11-2021	Diseño: MFG	Firma:	FECHA:	Comprobado:	Firma:	Materia:
Otro Referencia: LOSA DEL TIEMPO AYTO. AVILES						ACERO CORTEN
Cliente: AYTO. AVILES						Expesari:
Escala:		Nº Presupuesto:	Nº O.T.:	Nº Plano:		



			
SILLAS BAJO LOSA DEL TIEMPO 24 UDS. CONFORMADAS EN CHAPA DE ACERO CORTEN DE 2 MM DE ESPESOR, CORTADA, PLEGADA Y SOLDADA PESO: 10,6 KG/UD			
FECHA: 01/12/2011	Diseño 6141	Írma:	FECHA:
Obra Referencia:		Comprobado	
Cliente:		Írma:	
N° Presupuesto:		N° Plano:	
Escala:		Material:	
Logo: 		LOSA DEL TIEMPO	
AYTO. AVILÉS		CORTEN	
N° D.T.:		Espesor:	
24 UDS.		2 MM	

			
			
PLATA 200MM = LARGO PARA EMBEUTIR EN EL SUELO			
FECHA: 01/12/2011	Diseño 6141	Írma:	FECHA:
Obra Referencia:		Comprobado	
Cliente:		Írma:	
N° Presupuesto:		N° Plano:	
Escala:		Material:	
Logo: 		LOSA DEL TIEMPO	
AYTO. AVILÉS		CORTEN	
N° D.T.:		Espesor:	
24 UDS.		3 MM	

Ubicación

Octubre 2021

La creación de un espacio de memoria, un lugar de encuentro y recogimiento que invite a la reflexión.

(p. 45 – 51)

Cementerio de La Carriona en Avilés.
Antiguo osario.





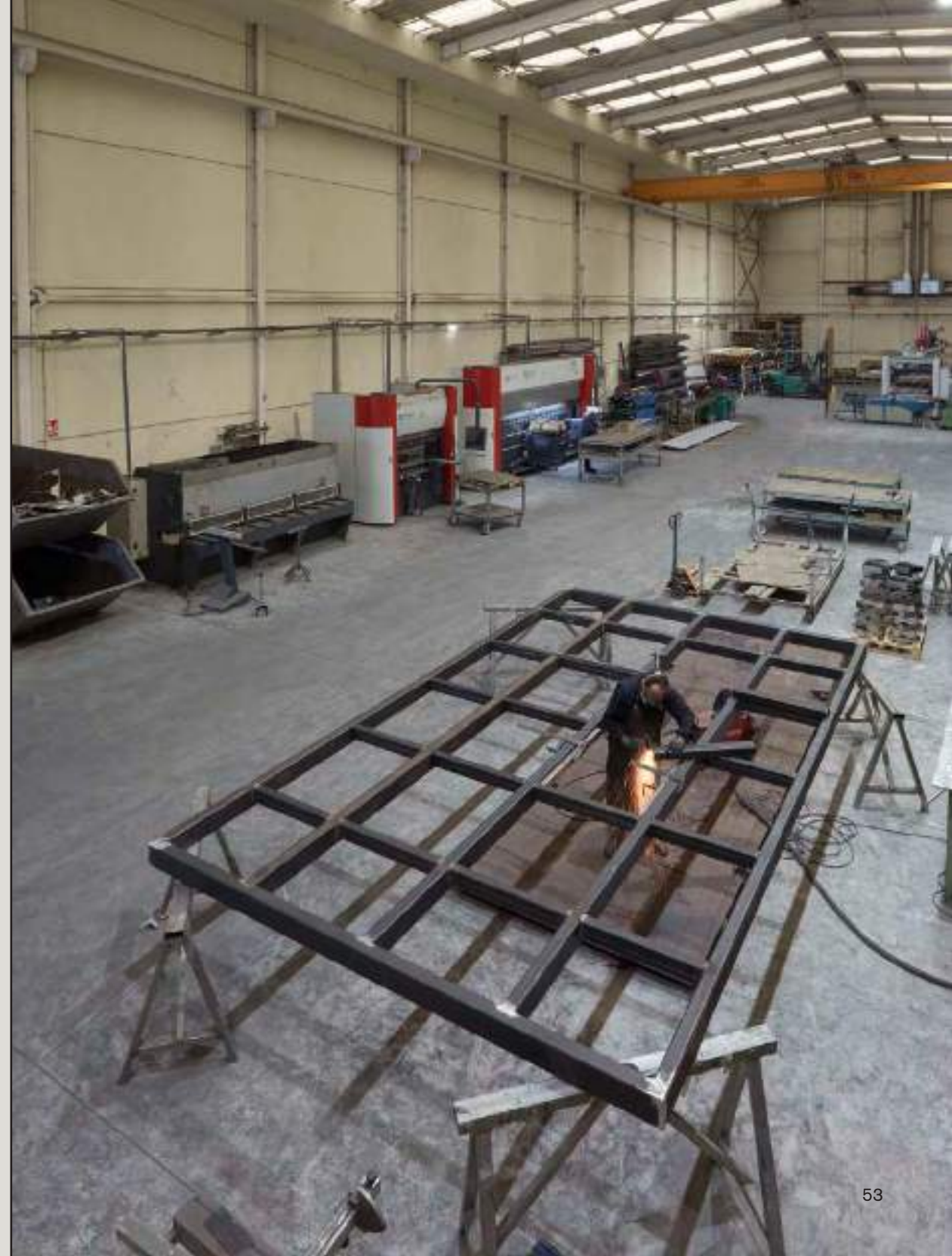
Antiguo osario.
Estado previo al proceso de intervención artística.





(p. 53 – 65)

Un proceso de fabricación de la pieza que garantice su estabilidad, permanencia y durabilidad de acuerdo con la idea del artista.

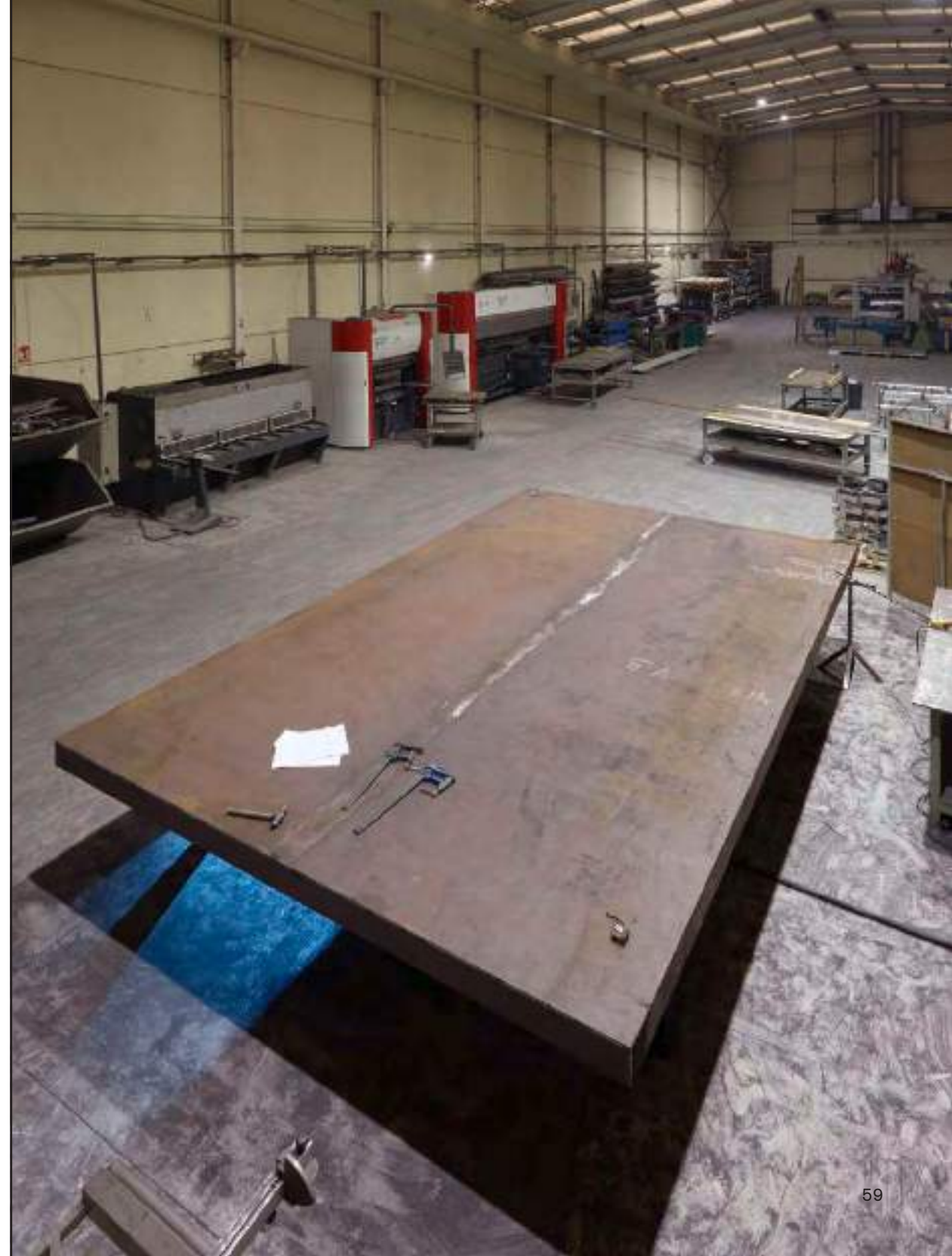




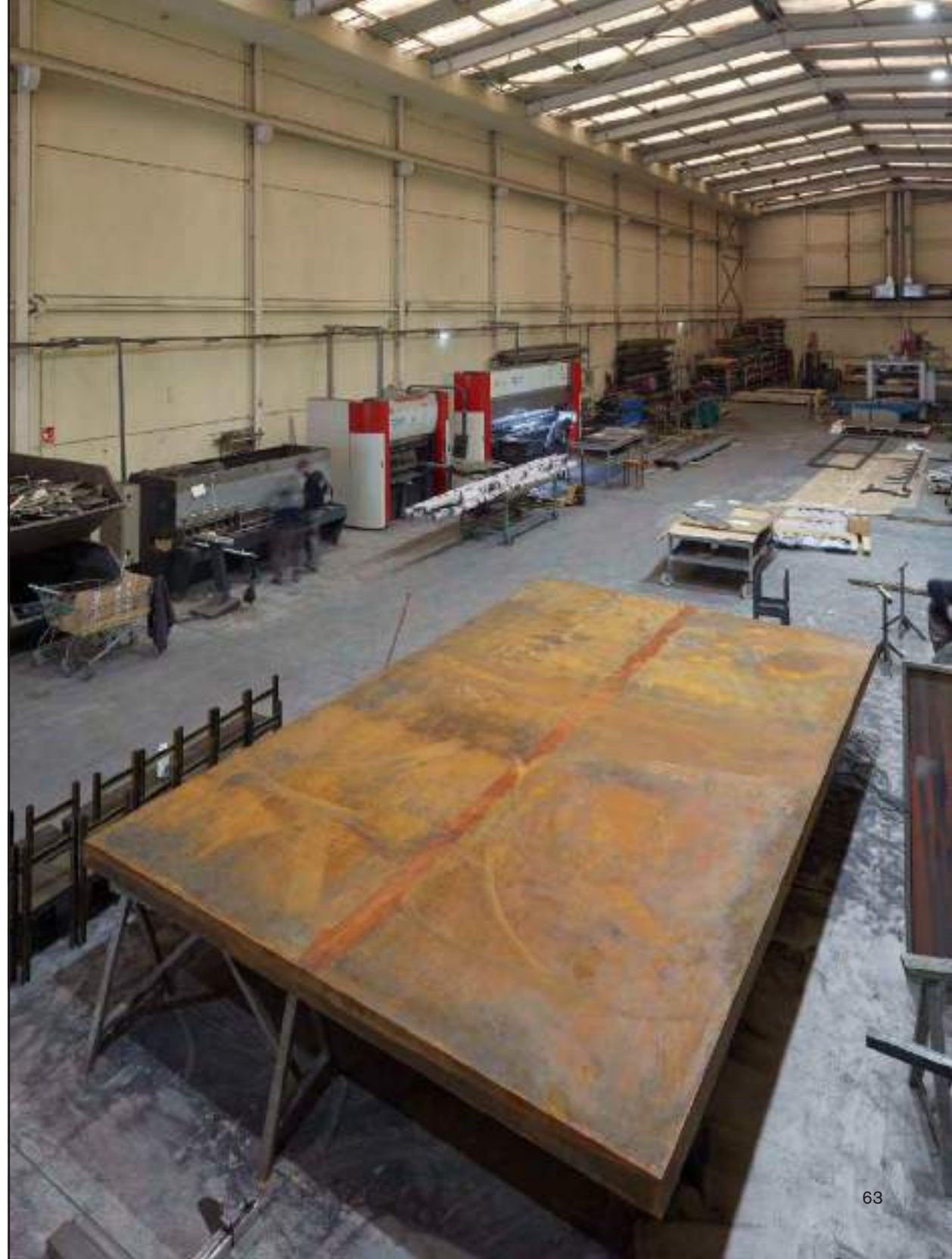




Proceso de fabricación en las instalaciones de Metalaser Norte en Gijón.









(p. 67 – 75)

Situar la pieza en un espacio estableciendo una relación entre territorio y memoria.











LOSA DEL TIEMPO





































EL CEMENTERIO DE LA CARRIONA

PABLO MARTÍNEZ CORRAL

El Cementerio de La Carriona

El viejo ciprés era quizás en aquel cementerio el último testigo de los sucesos de la Guerra civil en la ciudad. Ya viejo y seco aún guardaba en su seno los zarpazos de aquel suceso; como si de una metáfora se tratase su tronco había sido fusilado en más de una ocasión por alguno de los contendientes, siendo testigo silencioso del horror y, cómo no, también de la maldad humana. El tiempo quiso que esas muescas de bala fuesen el único vestigio vivo de la violencia política que atravesó Avilés.

Y es que los cementerios siguen siendo una de las fuentes más importantes sobre la Guerra civil y sus consecuencias. El pasado se acumula en los cientos de fosas, de lápidas y también en los registros que nos cuentan quién, cómo y dónde era enterrado un cadáver. Cadáveres ilustres, cadáveres con nombre; pero también desconocidos, mujeres y hombres expulsados del paraíso de la memoria pública, del recuerdo colectivo y de la propia memoria familiar.

Porque un cementerio es el lugar donde confluyen muchas memorias, memorias colectivas, como los grandes mausoleos que adornan las calles principales del cementerio; pero también las memorias políticas, que pretenden crear una memoria institucional, un relato simbólico del pasado, con la finalidad de generar una conciencia histórica sobre determinados hechos. Además,

tenemos una categoría de memoria más íntima, de recuerdos tejidos en el silencio, recuerdos traumáticos muchos de ellos que representan otra versión de la historia.

La Guerra civil está presente en el cementerio de La Carriona. Desde los primeros momentos se organizaron actos y procesiones. El Franquismo erigió su relato en el cementerio, una memoria selectiva solo para sus partidarios. La gran cruz de los caídos es sin duda el testimonio más directo de las pretensiones memorialistas del régimen, una cruz que sobresale sobre todas las demás. Esa obra *brutalista* contrasta con el mausoleo que las viudas de guerra erigieron durante la Transición cuando emergió otra memoria, la memoria de las víctimas de la represión; un espacio laico, una columna sencilla, pero cerca de las fosas comunes.

Sin embargo, detrás de esas memorias colectivas, públicas o íntimas, construidas desde la sacralización, la mitificación o la amnesia, existe un vacío, la ausencia de diálogo con nuestra Historia. El pasado se construye siempre desde el presente, las sociedades necesitan construir no solo sus relatos históricos racionales, sino también sus lugares de memoria colectiva donde repensar el pasado, escucharlo y hacerse cargo de él. Y esto es lo que Carlos Suárez nos ha invitado a hacer con su obra.



Árbol de la Carriona, el Ciprés fue uno de los lugares más emblemáticos de la guerra, aún conservaba las muescas de los disparos.



Avilés conquistada por las fuerzas franquistas el 21 octubre de 1937.

Biblioteca Digital Hispánica

Testigo de una Guerra

A principios de agosto de 1936 comenzaban a llegar los primeros cadáveres al cementerio de Avilés. El golpe de Estado había fracasado, los militares sublevados incapaces de tomar el poder habían engendrado una guerra civil. Avilés era zona republicana.

Uno de los primeros muertos de aquellos combates iniciales fue Sabino Fernández Pérez, que lideraba uno de los incipientes grupos de milicianos que marchaban hacia Oviedo. El general sublevado Aranda presionaba con sus fuerzas la zona y los milicianos avilesinos se batían en la zona del Cayés en la Fábrica de Pólvora. Fue una victoria estratégica, pero la batalla había sido muy dura. Del otro lado, guardias civiles armados con sus máuseres hicieron muchas bajas entre los milicianos. Allí se encontraba Sabino, líder empecinado de las Juventudes Socialistas, cuyo cadáver fue trasladado por sus compañeros al cementerio de La Carriona. Tenía 34 años, de profesión panadero y dejaba una viuda con cinco hijos. La realidad de la guerra se trasformaba en muertos, muertos que iban a protagonizar las primeras fosas comunes abiertas. Fue un momento de exaltación de la guerra, los muertos eran tratados como héroes, tanto es así que el propio alcalde Ramón Granda instaba a los milicianos en pleno a reducir los grandes entierros y los largos cortejos.¹

1. Libro de Actas del Ayuntamiento 12 de octubre de 1936.

Violencia tras la retaguardia

Una de esas fosas comunes se abre unos días después de la muerte de este miliciano. El frente se estabiliza en torno al pueblo de Lugones y una ola de violencia inunda en esos momentos la retaguardia republicana.

El día 12 de agosto salieron del frente varios camiones con milicianos avilesinos del PCE y de la CNT en dirección a la villa. Estos llegaron a la Cárcel Nueva, donde estaban los detenidos. El objetivo era sacar a los presos y llevárselos al frente para fusilarlos. Pero el alcalde les esperaba en la cárcel y después de una fuerte discusión impidió la primera saca. Como declaraba el alcalde Higinio Sierra en su posterior juicio realizado por los franquistas, “había sed de sangre entre los elementos populares, las milicias querían venganza”. Se produjeron varias discusiones sobre los presos en el Comité de Guerra, que decidió finalmente por unanimidad sacar a 29 de los detenidos para fusilarlos. El día 13 de agosto a las 4 de la madrugada varios camiones cargaron a los reclusos para llevarlos a Cayés, donde fueron fusilados.

Los cadáveres se enterraron sin sepultura en el cementerio de La Carriona, pero previamente fueron quemados y arrojados a la fosa con cal viva. Los sucesos se repitieron el 28 de agosto en el monte Palomo, en Gozón, donde fueron enterrados y el 29 otra saca de presos fue hacia en el cementerio de Ceares en Gijón.

La violencia y la guerra dejan huella en el cementerio, los paseos forman parte de la historia más oculta de nuestro pasado.

Muertos en combate

Los registros civiles y los listados de enterramiento arrojan más de mil muertes durante la Guerra civil en la ciudad. Estas cifras hablan de la crudeza del momento. Gracias a las fuentes podemos conocer los momentos de máxima mortandad del periodo, que coinciden lógicamente con las batallas más importantes del frente en Asturias.

A partir de octubre de 1936, las columnas sublevadas de socorro a Oviedo logran romper el cerco republicano y establecen una vía de abastecimiento a la ciudad. Frente a ellos, esa primera masa de milicianos y milicianas que poco a poco se irán convirtiendo en un ejército. Avilés se va impregnando de un aspecto militar, la ciudad se convierte en la sede del llamado Frente de Avilés, que va desde Soto del Barco hasta la sierra del Pedroso.

Las sucesivas ofensivas desde principios de octubre hasta el verano de 1937 llenarán el cementerio de milicianos muertos. Las huellas de las batallas y de sus soldados fueron también objeto del silencio, son las fosas comunes mayores. La crudeza de los combates quedó registrada, al igual que los cadáveres en los partes de guerra y en las listas de enterramiento del cementerio.

En la madrugada del día 21 de febrero de 1937, el ejército republicano lanza una potente ofensiva en todo el Frente de Oviedo. Los milicianos avilesinos que luchan encuadrados en varios batallones participan en el ataque y el goteo de cadáveres comienza a inundar el cementerio. Esos días decenas de milicianos son enterrados en fosas.

Uno de ellos era el comandante José Trabanco, uno de los destacados líderes del Partido Comunista avilesino, que desde los primeros días de la Guerra organiza una columna de milicianos. El 27 de febrero muere en el Estadio de Buenavista en Oviedo, una bala acaba con su vida. Será enterrado con honores en el cementerio, al igual que Mario Cuesta, comandante del Batallón número doce, muerto en Archanda, Bilbao, el 19 de junio de 1937 cuando organizaba sus tropas para la defensa de la ciudad. El cadáver fue conducido hasta Avilés, un enorme cortejo anarquista.

La guerra consume sobre todo hombres, hombres jóvenes. El 1 de agosto de 1937 el ejército republicano lanza la que será su última ofensiva sobre Oviedo, varias brigadas se lanzan al asalto del monte Cimero, posición clave del sistema defensivo de los sublevados. Una batalla clásica, los mandos republicanos se empeñan en tomar la posición. La batalla empieza con una descarga de artillería, la aviación bombardea las posiciones enemigas y los hombres se lanzan al asalto. Algo falla, la artillería yerra varias veces el tiro disparando contra sus propias fuerzas, el asalto fracasa una y otra vez. Como en la película de Stanley Kubrick, *Senderos de Gloria*, los soldados quedan atrapados entre el fuego de la metralla y las alambradas. El mismo 1 de agosto el cementerio

empieza a recibir cadáveres del frente, la batalla se ha convertido en una matanza que acaba en derrota. Un total de cincuenta y un cadáveres entran esos días en el cementerio. Algunos no han cumplido ni la mayoría de edad, como Getino Menéndez Artós, de 17 años, que muere al día siguiente de la ofensiva en el hospital de Avilés. Sus cuerpos se apilan en el cuadro treinta y tres del cementerio, entre la fila primera y la segunda.

La muerte desde el cielo

Ya a finales de agosto de 1937 la ciudad se prepara para la defensa. Asturias aislada sufrirá la embestida de los franquistas en una dura batalla en el oriente asturiano. El 28 de agosto de 1937 ocho aviones de la legión Condor, cuerpo expedicionario que la Alemania Nazi ha enviado a los franquistas, realizan un primer ataque aéreo sobre Avilés, provocando varias muertes y decenas de personas heridas.

Trinidad Inclán es una mujer de 65 años, natural del Soto del Barco. Ella y miles de personas han abandonado sus casas y pueblos cercanos al frente para llegar a Avilés, que acoge a más de seis mil personas refugiadas. En la tarde del 28 de agosto, víspera de San Agustín, las señales de alarma suenan en Avilés. Trinidad vive refugiada en una casa de Rivero, se niega a abandonar su domicilio, con tan mala suerte que es alcanzada por una de las bombas. Será una de las primeras víctimas. Una tumba, la sepultura número 4, de

la clase 1, cuadro 17 recuerda su nombre en el cementerio de La Carriona. Sus familiares quisieron dejar constancia de la causa de su muerte y en la lápida se puede leer la inscripción “Muerta por bombardeo de la Aviación”.

Hubo más bombardeos y más víctimas, en los registros del cementerio quedaron anotadas sus muertes. Así los registros nos muestran a quince víctimas civiles enterradas en el cementerio a causa de los bombardeos. Entre ellos también estaba Manuel Díaz Vázquez, de solo 7 años de edad, de Soto del Barco, al que una bomba dejó malherido. El 13 de septiembre de 1937 murió en el hospital, siendo trasladados sus restos al cementerio de La Carriona para ser enterrados en la clase 4ª, cuadro 3, fila 1, sepultura 4. La tumba quedó engullida por el crecimiento del cementerio y hoy sus restos han desaparecido.

La hora de la venganza

El 21 de octubre de 1937 la ciudad estaba vacía, de las casas colgaban sábanas blancas, el silencio se vio roto por los cascos de los caballos y el motor de los vehículos militares que llegaban a la villa. Avilés era ahora una ciudad rendida a merced de los sublevados. Era la hora de la venganza.

Varias columnas ocupan la ciudad. Una de ellas comanda por el coronel Ceano, entra en la ciudad con las tropas de regulares, los temidos “moros”; mientras, desde la zona de Pravia entran los falangistas, muchos de ellos huidos de la ciudad

al estallar la guerra. Con ellos se instalará una Brigada de investigación y vigilancia. Se impone un nuevo comandante militar de la plaza, es el responsable último del orden público y de aplicar el Bando de Guerra.

El puerto está lleno enseres de las personas que han intentado huir, el miedo, el temor a la represión les hace dirigirse a los muelles a intentar coger una embarcación. Muchas no llegan, otras son atrapados en la mar. Hay suicidios, saben que la venganza está por llegar.

En Salinas se producen fusilamientos, aparecen cadáveres en las playas y en el pinar, algunos son llevados a los cementerios. Uno de ellos es Rufino Alonso, al que se identifica por su pata de palo. Su destino, una fosa común en el cementerio de La Carriona. Su familia ha podido huir, salvo una de sus hijas, de nombre Libertad.

Los nuevos jefes de la villa no tardaron en desplegar su actividad represiva, Avilés era una presa, comenzaba un periodo de depuración de la sociedad. Porque el golpe de Estado de 1936 nace de la idea de purgar a la sociedad mediante la violencia, una operación quirúrgica destinada a forjar un nuevo Estado. Los militares sublevados dan una importancia vital dentro de sus planes a la neutralización contundente de la sociedad civil hostil. La represión y la violencia se convierten en un arma eficaz para controlar la retaguardia sin distraer efectivos de los frentes principales de guerra e imposibilitar de raíz la más mínima resistencia futura².

Por eso la comarca de Avilés va a ser ocupada, los periódicos locales se encargan de señalar los

“desmanes de los rojos” y se da rienda suelta a los instintos de venganza. Un experto capitán de la Guardia Civil dirigirá la operación de búsqueda de las personas huidas, Gabriel Carbonero. Para ello establecerá la sede de su Brigada de investigación y vigilancia en el chalet del diputado Manuel Pedregal, convirtiendo a esta casa en la Prisión Preventiva, destino de las personas detenidas acusadas de ser “Rojas”, una categoría que incluye a gran parte de la ciudadanía.

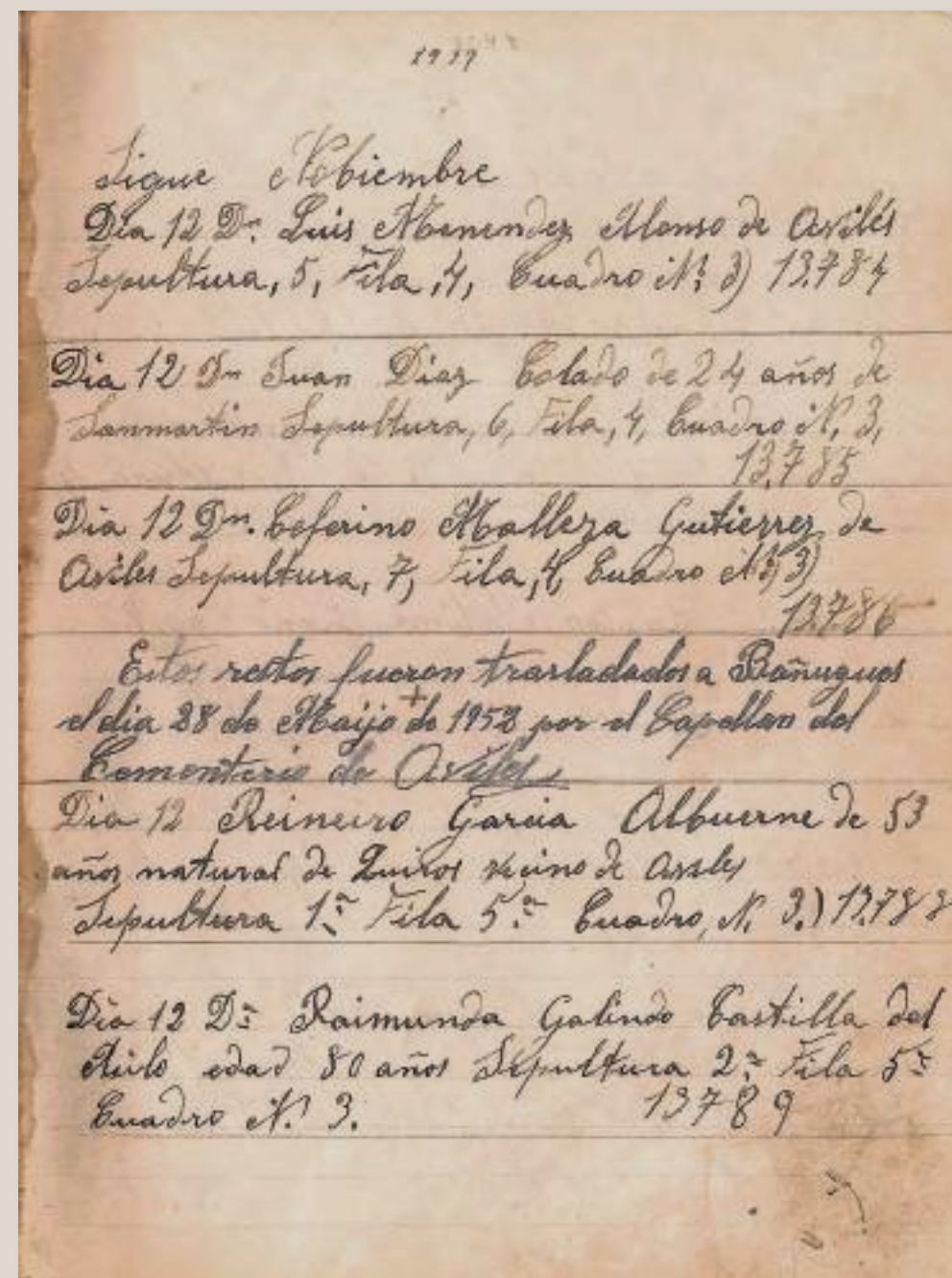
Las personas detenidas sufren duros interrogatorios, de los que tenemos constancia gracias a la burocracia que el nuevo aparato pone en marcha. El proceso empieza con una detención o una llamada a presentarse en la sede de esta policía política. Los periódicos locales se hacen eco de esta labor represiva. Podemos leer cómo el 16 de noviembre arrestan a un grupo numeroso de personas en Villalegre, así como los encarnizados interrogatorios a los que se les someterán en las dependencias del chalet. Los objetivos más preciados para los franquistas eran aquellos dirigentes significados durante el periodo republicano y la contienda.

Lumen, la muerte de un poeta

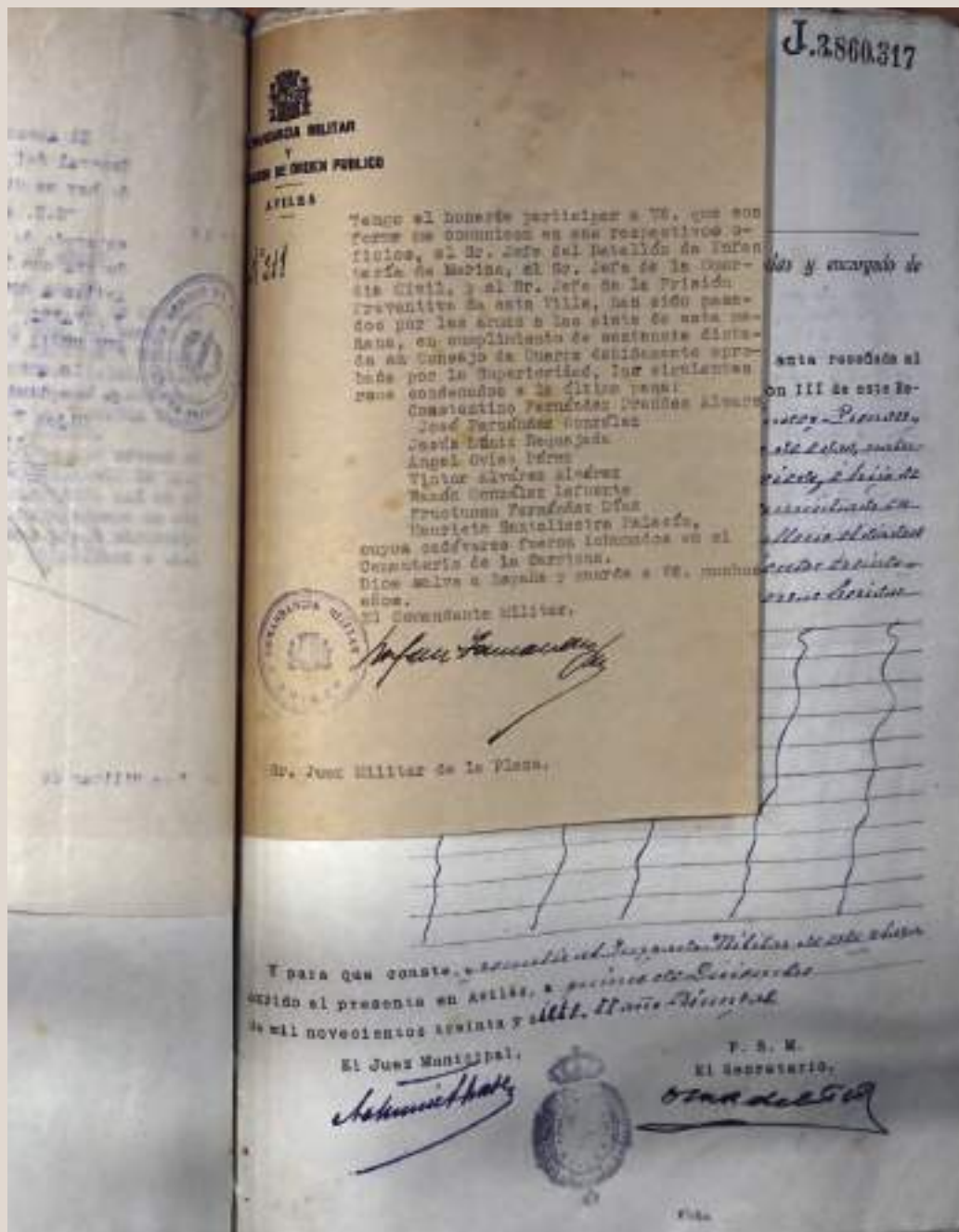
Luis Menéndez Alonso “Lumen”³ formaba parte de la élite cultural de Avilés de los años 30, hombre muy polifacético, poeta y escritor comprometido con la cultura y su difusión, fin para el que creó la Biblioteca Circulante en Avilés, un

2. Mirta NÚÑEZ DIAZ-BALART (coord.) *La Gran Represión*. Barcelona, Flor del viento, 2009, pp.65-66.

3. Luis MENENDEZ ALONSO, Luis MENÉNDEZ DÍAZ, María Luisa MENÉNDEZ DÍAZ. *Lumen una familia de Poetas*. Avilés, Ediciones Nieva, 2012.



Hoja de registro del enterramiento del poeta Lumen
el 12 de noviembre de 1937.



Acta del fusilamiento
del 12 de diciembre de 1937.

servicio de préstamo pionero. También era un republicano convencido, miembro del partido Izquierda Republicana del que era secretario. Fue un hombre muy activo durante la guerra, advirtiendo en sus artículos en *La Voz de Avilés* de los efectos que tendría el fascismo.

“Lumen” fue el encargado por parte del Comité de guerra en los primeros meses de la contienda de salvar las obras de arte y bibliotecas de la ciudad. Desgraciadamente no todo pudo ser salvado, las iglesias locales fueron saqueadas a principios de septiembre de 1936 en una ola de anticlericalismo que invadió toda la comarca, ante la impotencia de algunos dirigentes.

“Lumen” fue detenido a principios de noviembre de 1937, su caso formó parte del primer juicio militar en la ciudad, acusado de rebelión militar. La vista del juicio se celebró en el Palacio Ferrera el día 8 de noviembre de 1937 a las diez de la mañana. El fiscal pidió pena de muerte para todos y los tildó de asesinos.

El juicio era una pantomima, a “Lumen”⁴ se le trató de cobarde y de marxista encubierto. El abogado reconocía los crímenes de los acusados y pedía una pena menor, aludiendo al delito de auxilio. Dos días después se hacía pública la sentencia. Todos, menos uno, Gabriel Sarachaga, serán condenados a muerte. El día 11 se cumple la sentencia, los cuatro detenidos son fusilados en los alrededores de la ría y sus cadáveres iban a ser enterrados en una fosa común en el cementerio de La Carriona. Los familiares de “Lumen” pudieron rescatar el cadáver del Poeta y enterrarlo dignamente en una tumba con nombre.

4. Archivo Militar de El Ferrol, causa 1780, carpeta 67, archivo 1011.

Un cura rojo

A finales de noviembre de 1937 era conducido a la Quinta Pedregal un extraño sujeto. El brigada Rafael Quintero Barreda comenzaba el interrogatorio tachándolo de hipócrita y destacando sus espurios y malditos sentimientos. Se trataba de Mauricio Santaliciestra, un sacerdote nacido en el pueblo de la Hoz de Barbastro en Huesca. Era licenciado en Letras y en 1936, director del Colegio Nuevo de Grado. Gracias a la documentación que aporta el consejo de guerra sabemos cómo fue ese interrogatorio.

El experto guardia civil le preguntaba si era cierto que practicaba enseñanzas antipatrióticas y anti-religiosas, el reo negaba, ante seguramente los golpes de los guardias. Mauricio había colgado la sotana aquel verano de 1936, no sabemos si voluntariamente o por las presiones del momento, pero el brigada le aseguraba que había quemado sus hábitos en acto público.

De Mauricio sabemos que estuvo trabajando con el Comité de guerra de Grado y una vez que la villa moscona cayó en poder de los franquistas, se refugió en Avilés, donde siguió su labor docente. Fue profesor de latín en el Instituto de Carreño Miranda e hizo el discurso de inauguración de aquel extraño curso en medio de una guerra.

Mauricio debió de participar activamente en la retaguardia avilesina pronunciando discursos en los actos de propaganda. El brigada hacía refe-

rencia en el interrogatorio a un mitin en el teatro Palacio Valdés y a uno de los artículos publicados titulado “La Mujer, el Cura y el confesionario”. Mauricio fue encerrado en uno de los desvanes de la Quinta Pedregal a la espera de juicio.

Él y otros nueve presos fueron llevados a juicio el 19 de noviembre al Palacio Ferrera, donde los reos fueron otra vez interrogados por el tribunal. Solían ser juicios muy rápidos y la sentencia no se hacía esperar. El 18 de noviembre el juicio estaba listo y el 19 el tribunal dictó sentencia para los 9, pena de muerte.

El 12 de diciembre a las 7 de la mañana, ocho de los presos fueron sacados de la Prisión Preventiva. Algunos de ellos pudieron escribir una carta de despedida, Mauricio pidió la confesión y arrepentimiento. El fusilamiento lo llevó a cabo el jefe de batallón de marina ante la atenta mirada de las autoridades de la villa, quienes certificaron aquellas muertes. Acto seguido los cadáveres fueron subidos al cementerio de La Carriona y enterrados en una fosa común en la zona de la clase cuarta⁵.

El cementerio iría recogiendo cadáveres, muchos abandonados de madrugada a las puertas del mismo, esperando una anónima sepultura. Así fue el caso de Antonio González “el Toñito”, que se encontraba escondido en una casa en el Escañorio junto su compañero Leandro. En la noche del 25 de diciembre una patrulla de falangistas armados irrumpió en la casa; su novia y su madre, utilizadas como escudo, habían estado alimentando a los dos huidos, que murieron en el enfrentamiento. El cadáver de “el Toñito” fue abandonado a las puertas del cementerio y enterrado en una fosa.

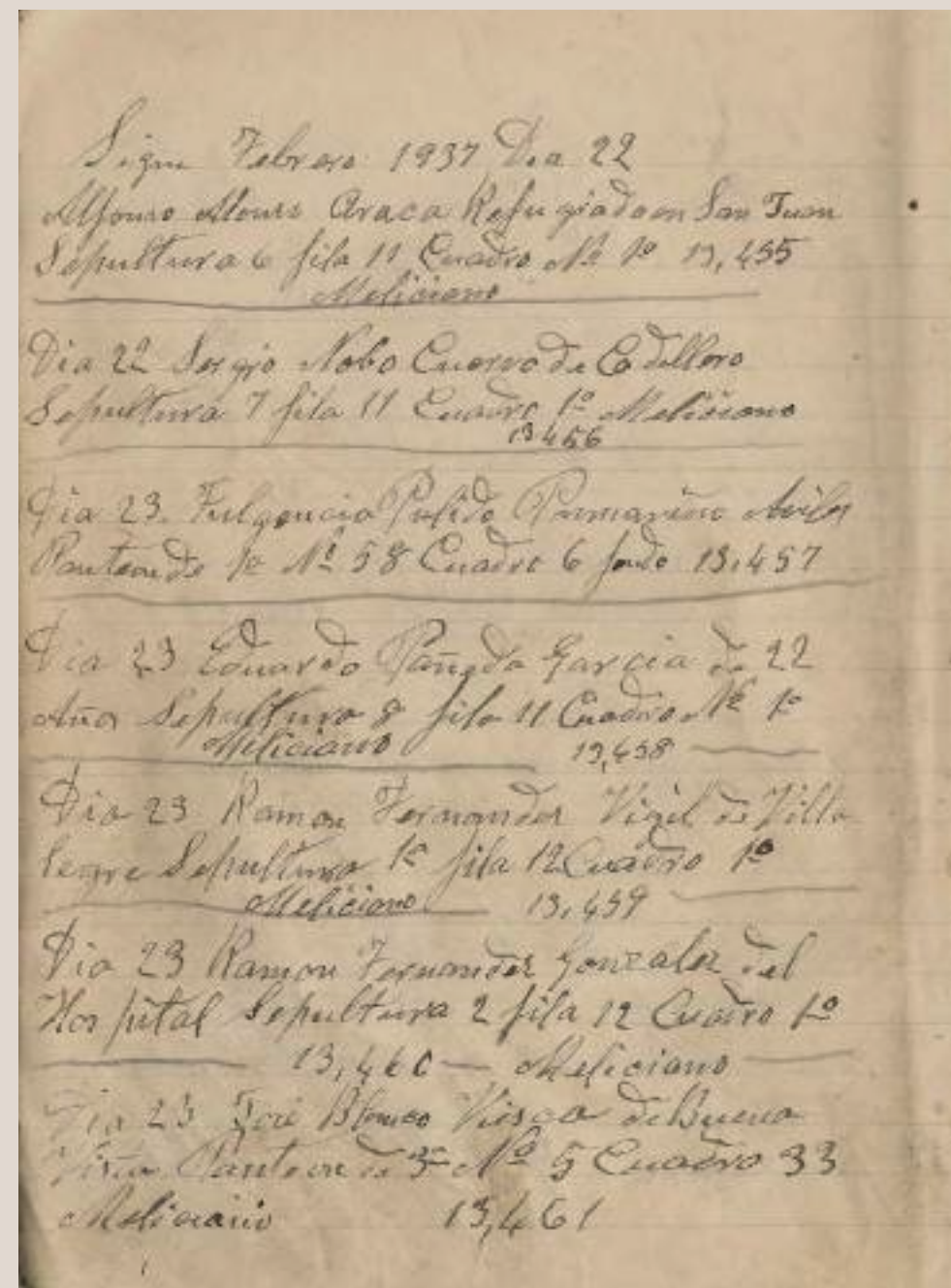
5. Archivo Militar de El Ferrol, causa 608.

Una autopsia

El 3 de abril de 1938 dos conocidos médicos de Avilés se disponen a hacer una autopsia en el depósito judicial del cementerio de La Carriona. Son los cadáveres de dos hermanos, Emeterio y Francisco García Rodríguez, y otro individuo, José García Pérez. Los dos primeros habían sido localizados por la Brigada de Investigación en una cueva del monte Vendón en Arlós, la madrugada del 3 de abril. La guardia civil y varios falangistas los habían cercado en su escondite y los acribillaron a tiros. José García Pérez había muerto minutos después de un disparo en el pecho al intentar escapar.

Emeterio era una de las personas más buscadas por la Brigada de Investigación, era el líder del Partido Comunista en Avilés y trabajador de la Fábrica de Ácidos de la Real Compañía de Minas. Cuando Avilés fue ocupada por los franquistas se escondió junto con otro compañero en los hornos, que estaban apagados, de la Fábrica. En febrero fueron localizados por un falangista, que guió a la guardia civil hasta el escondrijo. A pesar del tiroteo los dos fugados lograron escapar, fue en ese momento cuando empezó toda una persecución por toda comarca. Los obreros que les habían ocultado fueron llevados a la Quinta Pedregal y posteriormente fusilados en una fosa común en las inmediaciones de la playa de Verdicio.

El jefe de la Brigada decidió poner precio a su cabeza, mandó imprimir carteles y octavillas don-



Hoja de registro de enterramientos de milicianos
el 21 de febrero de 1937.

de ofrecía tres mil pesetas por entregarlos. Emeterio había sido concejal con el Frente Popular y miembro del Comité de guerra por el PCE, su hermano era militante del Partido Socialista. Los dos hermanos sobrevivieron gracias a la ayuda de sus familiares. Ese 3 de abril Emeterio y Quico se negaron a entregarse y optaron por acabar con sus vidas luchando.

Los cuerpos de los hermanos llegaron destrozados al depósito de cadáveres, los médicos certificaron las causas de la muerte. Emeterio presentaba una herida por arma de fuego en la región superciliar que le había atravesado el cráneo, su hermano presentaba también una herida en la cabeza y otra en el hombro. Los médicos se llamaban José López Ocaña, camisa vieja y alcalde de Avilés, que hoy da nombre a una calle de la villa, y Ramón Suárez Puerta, falangista y tercer alcalde de la dictadura en Avilés, cuyo nombre lleva el estadio de fútbol de la ciudad. Emeterio, Francisco y José García fueron enterrados en el cuadro número cuatro, en las sepulturas 14, 15 y 16. Ninguna placa recuerda sus nombres⁶.

Los presos de La Vidriera

La cantidad de personas presas que generó la guerra obligó a las autoridades franquistas a idear una extensa red de campos de concentración, donde miles de personas detenidas eran clasificadas. Unos eran reenganchados en las filas del ejército franquista, otras personas pasaban a formar

parte de los batallones de trabajadores, destinados a obras de todo tipo, mientras que quienes tuvieron menos fortuna pasaron a la justicia militar. Las condiciones de vida eran pésimas, falta de higiene, escasa y mala alimentación e inexistente ropa de abrigo.

En Avilés, a finales de noviembre de 1937, se abre el campo de concentración en la Antigua Fábrica de Vidrios de Orobona, sita en Llano Ponte. El campo pronto se masificó, por La Vidriera irá pasando gente apresada en las zonas republicanas conquistadas.

Manuel Castell Serrat es uno de ellos, procedente de un pueblo de la provincia de Barcelona, San Hipólito de Voltrega, es uno de tantos catalanes que llegan a principios de febrero al campo. Los presos se hacían en los barracones y son obligados a trabajar en las obras de la traída de aguas de la Fervencia. El alcalde José López Ocaña había conseguido del gobernador militar el trabajo de estos presos para las obras civiles en la ciudad. Las malas condiciones del campo, el frío y la pésima alimentación hacen que muchos enfermen. Manuel enferma de miocarditis y el 22 de febrero muere, una tarjeta postal avisa a su familia de la defunción. En el año 2004 sus familiares pudieron localizar la documentación en los libros de registro del cementerio, Manuel había sido apuntado con el apellido de Costal y sus restos, según les contaron en aquellas fechas, habían sido trasladados a una fosa común. No fue el único, en ese mismo año 20 prisioneros morirían a causa del frío y el agotamiento, todos ellos serían enterrados en el cementerio de La Carriona en fosas anónimas.

El cementerio, un espacio de Memoria

El relato y el recuerdo colectivo sobre la Guerra civil han ido mutando a través de los años. En un primer momento, en los primeros años del franquismo, la memoria sobre la guerra fue monopolizada por los vencedores del conflicto, que impusieron su relato de una forma totalitaria, no habrá espacio alguno para la población vencida.

El 24 de mayo de 1938 se inauguró en el cementerio la gran cruz de los caídos, un enorme mausoleo que recogía los restos y los nombres de las víctimas de la violencia en la retaguardia republicana. Fue un acto simbólico de parafernalia fascista, brazos en alto, cánticos guerreros y actitudes marciales, todo bendecido por el obispo de Oviedo.

Los restos exhumados de las víctimas fueron velados en la sede de Falange en El Parche y desde allí conducidos a la Iglesia de San Nicolás, donde se les ofreció una misa multitudinaria. Después, la comitiva recorrió la calle Galiana haciendo un alto en Carbayedo, donde los asistentes con el brazo extendido les saludaron con un “arriba España”. Finalmente llegan a La Carriona para ser enterrados, mientras los cadetes de Falange cantan el “Cara al sol”.

La construcción del mausoleo constituye el primer acto de memoria de la Guerra civil, acto que se repetiría año tras año de la dictadura. El 21 de octubre de 1977 todavía el jefe de Falange de

Avilés convocaba a través de la prensa un acto en la cruz de los caídos.

A pesar de la dura represión que el régimen estableció sobre la población vencida, la memoria de la represión siguió estando presente en la vida de las familias. El fenómeno actual de la reivindicación sobre la Memoria histórica en España es una prueba de ello. Desde la Transición, colectivos de familias de personas desaparecidas y represaliadas por el franquismo han ido estableciendo iniciativas de memoria con el objetivo de recuperar la Historia de aquellos años y dignificar la memoria de las personas represaliadas. Es una memoria en la que confluyen muchos intereses, uno íntimo, la recuperación de las víctimas y otro político, reivindicar una memoria democrática.

El primero de mayo de 1978 en un acto convocado por la CNT, varios centenares de familiares se reunían en frente de la Quinta Pedregal, una enorme cartulina servía para apuntar los nombres de sus desaparecidos y desaparecidas. Fue el primer acto de memoria de las víctimas del franquismo en Avilés, un acto muy emotivo, las familias apuntaban sus nombres y colgaban clavos de la puerta del Chalet, para muchas aquel lugar era lo último que sabían de sus familiares. Al año siguiente se sumaron al acto más organizaciones de la izquierda local y ese mismo año, el 19 de julio de 1979, la primera corporación local de la democracia consiguió cambiar las calles franquistas, desapareciendo del callejero el general Franco, Mola, Sanjurjo...

Fue en aquellos años de la Transición cuando surge el colectivo de viudas “Rosario Acuña”,

6. Archivo Militar de El Ferrol, causa 240-38, carpeta 337, archivo 5066.



**Viudas de Guerra en el homenaje a los fusilados
por el franquismo.**

mujeres que desplegaron una intensa labor de memoria y reparación, ayudando a las viudas a tener una mínima pensión como viudas de guerra, pero también reiniciando espacios de memoria. Así proyectaron un panteón colectivo en las proximidades de la fosa común del cementerio de La Carriona. Se entrevistaron con el alcalde Manuel Ponga, quien accedió a la petición. Al año siguiente se inauguró el panteón, no muy lejos de la zona donde se habían llevado a cabo los enterramientos de alguno de los fusilados. El lugar se convirtió desde entonces en un lugar de memoria, donde las viudas y los colectivos de memoria reivindican año tras año el recuerdo de las víctimas.

A partir del año 2000, la recuperación de la memoria de la Guerra civil y la represión franquista sufrió un potente espaldarazo, un fuerte movimiento asociativo reivindicó en todo el estado un proceso de apertura de las fosas comunes y dignificación de las víctimas de la represión franquista. Comenzaron las exhumaciones y los trabajos de investigación sobre la represión en la retaguardia franquista y en la dictadura. En el año 2007 se

aprobó la Ley de Memoria histórica, una ley que intenta garantizar los derechos de las víctimas de la Guerra civil y la investigación de las fosas y espacios de memoria.

En Asturias desde el gobierno autonómico se están llevando iniciativas para la señalización de las fosas comunes, proyecto que llevó a cabo la Universidad de Oviedo. El estudio glosa trescientas cincuenta fosas comunes en Asturias, veintisiete mil muertes provocadas por la Guerra civil en la región y más de siete mil quinientos asesinatos ejecutados por la represión. En Avilés la documentación muestra mil noventa y dos muertes. De trescientas cincuenta y cinco de ellas no consta en los archivos oficiales su lugar de enterramiento.

El viejo ciprés estaba seco y enfermo, pero aún mantenía en su corteza el recuerdo de aquella Guerra, esas muescas de bala eran el testimonio anónimo de la explosión de violencia que sufrió nuestra ciudad a finales de la década de los años treinta. Su tronco nos recuerda un deber colectivo, no olvidar.

BIBLIOGRAFÍA

ERICE SEBARES Francisco, Guerras de la Memoria y fantasmas del Pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva. Oviedo, Eikasía, 2009.	NÚÑEZ DIAZ- BALART, Mirta (coord.). La Gran Represión. Barcelona, Flor del viento, 2009.
GARCIA PIÑEIRO, Ramón. Luchadores del ocaso. Oviedo, KRK,2015.	ORTEGA VALCARCEL, Enriqueta. La represión franquista en Asturias. Ejecutados y fallecidos en la cárcel del Coto Gijón. Avilés, Azucel, 1995.
LARUELO ROA, Marcelino. La libertad es un bien muy preciado. Gijón, La estela de Aldebarán ,1999.	RODERO, Joaquín, MONERO, Joaquín y CASTRILLO, Jesús (EDS). La Represión franquista en el Frente Norte. Madrid, Editorial Eneida, 2008.
MARTÍNEZ CORRAL, Pablo y CHIMENO FERNÁNDEZ, Rubén. El Castrillón de la segunda República y la Guerra Civil. Piedras Blancas, Patronato Municipal de Cultura del ayuntamiento de Castrillón. 2007	RODRIGO, Javier. Hasta la Raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura. Madrid, Alianza Editorial, 2008.
MARTÍNEZ CORRAL, Pablo. Memoria y Olvido en la Quinta Pedregal. Avilés, LA TROKOLA. 2015	TRAVERSO, Enzo. Hasta la Raíz. El pasado instrucciones de uso. Madrid, Alianza Editorial, 2008.
MENENDEZ ALONSO, Luis, MENÉNDEZ DÍAZ, Luis y MENÉNDEZ DÍAZ, María Luisa. Lumen una Familia de Poetas. Avilés Ediciones Nieva 2012	PROYECTO: “Identificación de fosas comunes y otros lugares de enterramiento de personas desaparecidas como consecuencia de la Guerra Civil” Carmen García. Universidad de Oviedo.
MOLINERO, Carme y otros. Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo. Barcelona, Critica Contrastes, 2003.	

ARCHIVOS

Archivo de la Biblioteca Nacional de España.

Archivo General del Ministerio del Interior Sección de la Guardia Civil.

Archivo Histórico de Avilés, libro de sesiones 1936-1945.

Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil, Salamanca.

Archivo Histórico Provincial. Inventario de fondos relativos a Asturias.

Archivo Militar Intermedio Noroeste de El Ferrol.

Archivo Municipal de Avilés.

Archivo Registro Civil de Avilés.

Centro Documental de Memoria Histórica.

Museo Histórico de Avilés.

HEMEROTECA

Boletín de Avilés

La Nueva España

La voz de Asturias

El Noroeste

El Comercio

La Alcaldesa de Avilés y miembros de la corporación avilesina con los alcaldes y alcaldesas de la comarca inaugurando la obra el 14 de abril de 2022.





La obra *Losa del Tiempo* fue galardonada con el **Premio nacional al mejor monumento en el año 2022** en el Concurso de Cementerios de España convocado por Funespaña.

CRÉDITOS

Producción:
Ayuntamiento de Avilés

Autor:
Carlos Suárez

Comisario:
Jaime Luis Martín

Documentación histórica:
Pablo Martínez Corral

Fabricación y montaje:
Metalaser Norte

Transportes:
Grupo Roxu

PUBLICACIÓN

Edita:
Concejalía de Cultura y Promoción de Ciudad
del Ayuntamiento de Avilés.

Textos:
Marivi Monteserín
Jaime Luis Martín
Pablo Martínez Corral

Fotografías:
Marcos Morilla
Excepto págs. 29–33, 46–51, 64, 67–74 (Carlos Suárez)
Pág. 45 (Google Heart / Inst. Geogr. Nacional)
Pág. 133 (Ayuntamiento de Avilés)

Diseño gráfico:
Manuel Fernández (MF)

Imprime:
Gráficas Eujoa

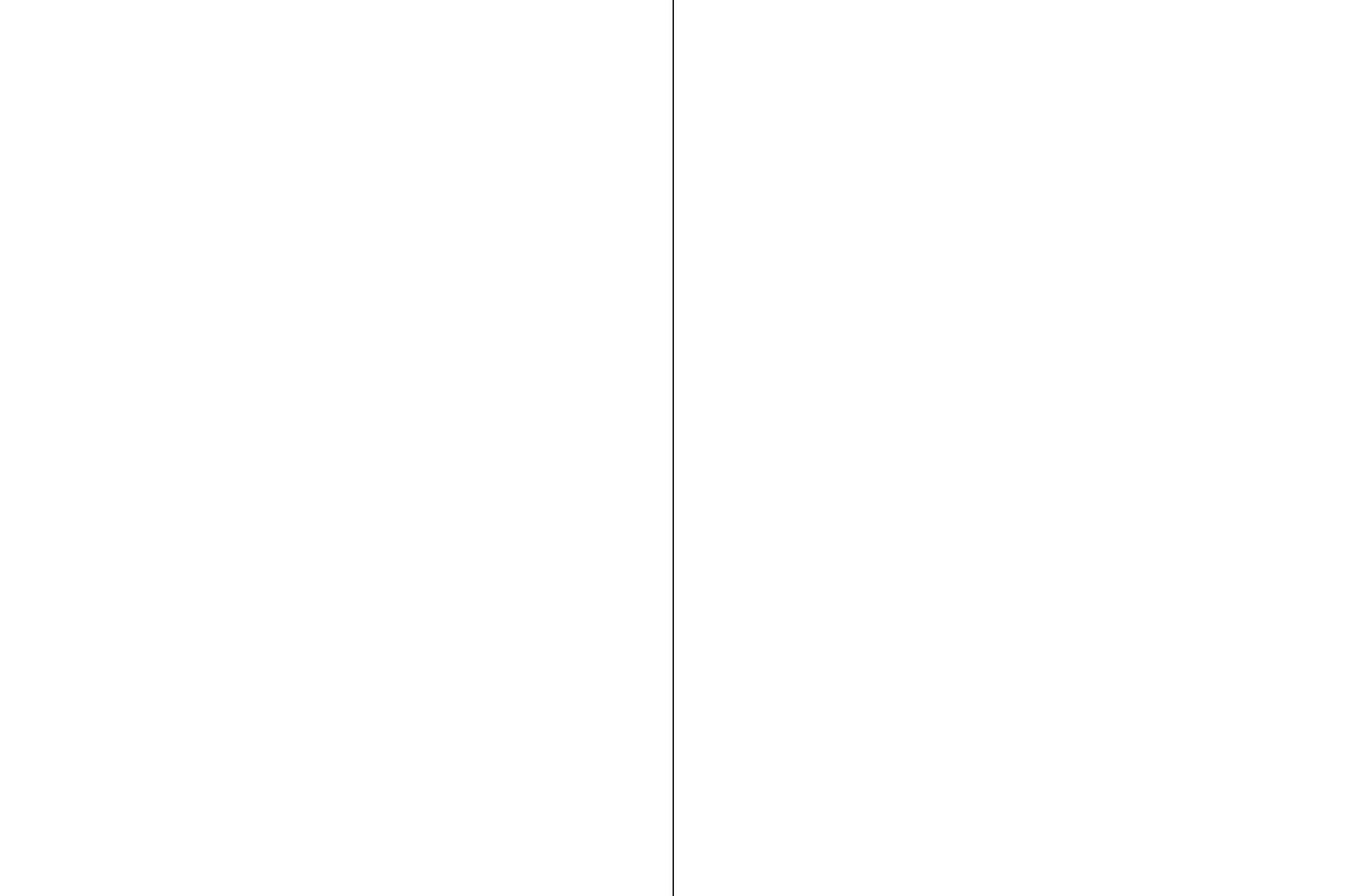
© de los textos y fotografías: sus autores

Depósito Legal: AS 01872-2022

AGRADECIMIENTOS:

A Yolanda Alonso, Manuel Campa, Pelayo García, Manuel Ángel Hidalgo, profesionales y servicios técnicos del Ayuntamiento de Avilés.

A Javier Tudela, Alma Barberena, Francisco Fresno, Luis Lanzas, Rosa Rubio y Angélica García por su colaboración en el proyecto.



**TODAVÍA TANTAS
VÍCTIMAS
OLVIDADAS,
SILENCIADAS,
BORRADAS
DE LA HISTORIA.**

